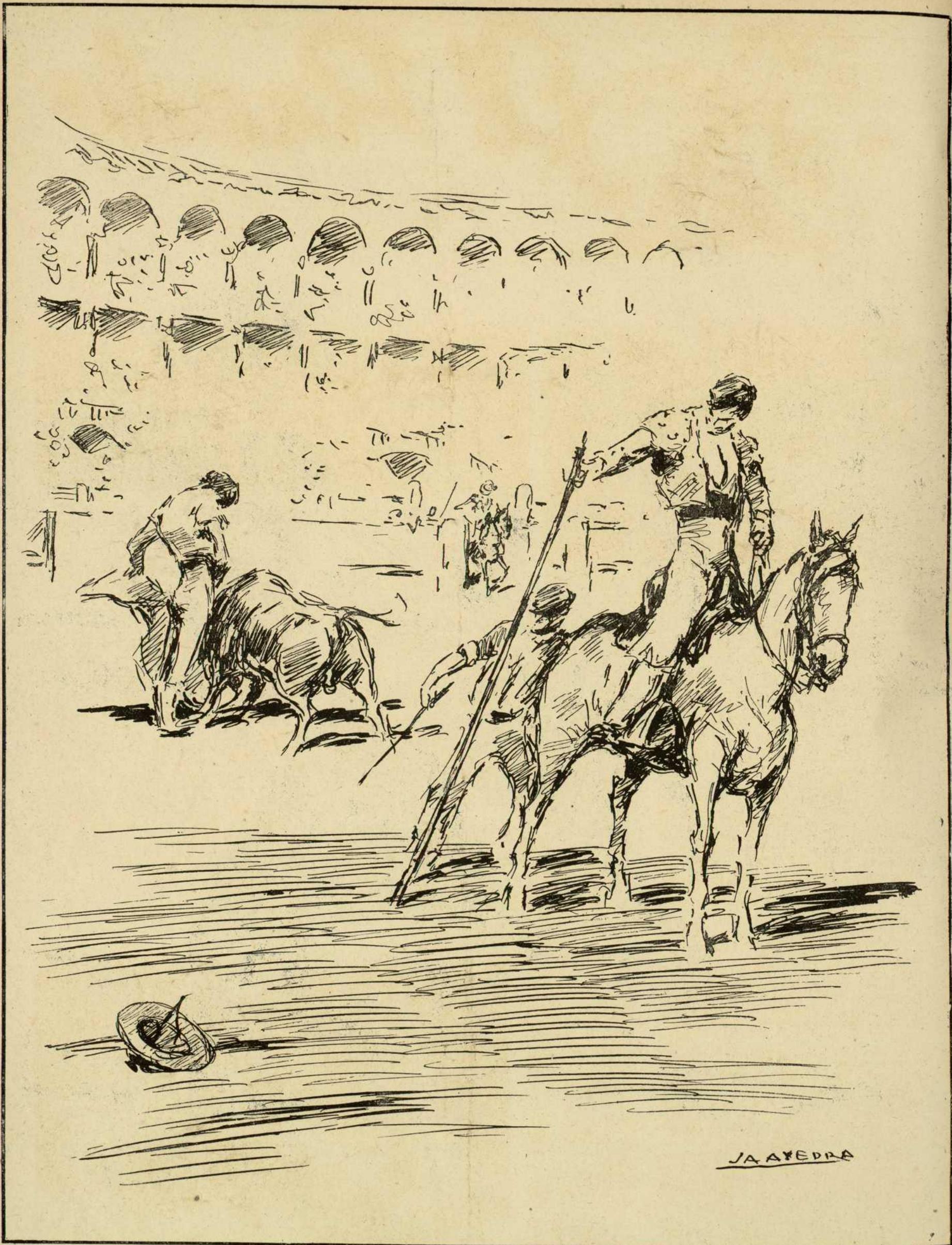


El Ruedo



2

Plas.



Rematando un quite.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 5 de junio de 1947 - N.º 154



CADA SEMANA

Al perro flaco..., o la corrida de los toros de seis años. Por si algo faltaba, ¡el de Espioja! Un banderillero excepcional

Bregaron tanto los «monos» en esta corrida del domingo con el poder de los toros y tanto ayudar a levantar los caballos, que en un momento propicio se sentaron todos en el estribo a descansar...

Muñoz, que va reseñado en otro lugar de este número; la presentación de varios mejicanos en Plazas españolas, resuelto o medio resuelto el famoso pleito, del que ya dijimos en otra ocasión que era el cuento de nunca acabar, porque son diez o doce pleitos en uno, y la corrida del día de San Fernando, en Aranjuez, que para el caso como si hubiera sido en Madrid, por la gente de Madrid que, en medio de gran expectación, acudió a presenciarla:

Entre Domingo Ortega y Pepe Luis Vázquez y las medias arrancadas de los toros de Cobaleda, lo único mencionable fué la lidia de gran torero que dió Luis Miguel Dominguín al sexto toro, del que cortó las orejas.

Fué en esa corrida de Aranjuez, durante la que las pasiones anduvieron sueltas, donde se produjo, ya acabada, el incidente que han recogido los diarios y que ha comentado la afición. Incidente lamentable, por cierto; pero en el que no hemos de entrar. Primero, porque no lo presenciábamos de cerca y no tenemos a mano todos los antecedentes para juzgarlo; segundo, porque también, según referencias, la cuestión se ventilará ante los Tribunales, y tercero, y para nosotros el argumento príncipe, porque a EL RUEDO —como hemos dicho muchas veces— no le interesa sino lo que en el ruedo pase. ¡Que algo mejor iría la fiesta sin chismes de rebótica, murmuraciones de trastienda y ficciones de entre bastidores! ¡Al toro, al toro, y al toro que está saliendo ahora!

EMECE

ALGUIEN, indudablemente, tiene que matar esos toros viejos de camadas retrasadas que los ganaderos no ven otra manera de liquidar —hay alguna más— sino en las Plazas. Y esos «alguien» suelen ser toreros que por razones diversas, que no siempre son de mérito, se hallan peor situados en el comienzo de las temporadas. Cosa explicable al fin y al cabo. Ibamos a decir que cosa humana, si no es que fuera todo lo contrario. Ya es menos explicable que estos toros se lidien en pleno auge de una campaña brillante y en la Plaza de Madrid, a cuya Empresa le salen este año tan bien las cuentas.

Porque si es verdad que al perro flaco todo se le vuelven pulgas, es el público quien, en definitiva, paga las consecuencias. Entre los seis años de los toros de don Antonio Pérez Tabernero, entre que tenían el sentido de su edad pasada y entre el viento huracanado que sopló durante toda la tarde, y por si algo faltaba, con el sustituto de Espioja, la cosa no podía resultar bien.

«¡Venga usted a Madrid a tomar la alternativa para esol!» —pensaría Parrao—. «¡Vaya un modo de animarle a uno a recuperarse después de un año sin torear!» —es posible que dijera para sus adentros el Estudiante—. «¡A mal tiempo, buena cara!» —afirmó Pepe Dominguín, para quien fueron los aplausos más permanentes y, desde luego, los más cariñosos desde sus primeras y valerosas intervenciones.

La corrida fué lo que se dice una corrida sin historia. De lo único que la gente conservó el sabor fué de la manera emocionante, magistral, con que Pepe Dominguín banderilleó. Pepe Dominguín es uno de los pocos, poquísimos, grandes banderilleros que nos quedan. Por su valor, por la difícil facilidad de su dominio, por su buena planta torera.

Pepe Dominguín aprovechó, además, cuantos resquecios halló para el lucimiento y se apretó con la capa y con la muleta, y tuvo siempre la intervención a punto. Estilo de excelente lidiador. De lidiador «viejo».

Como mató muy bien al tercero y se desembarazó fácilmente del de ¡Espioja! En tarde de menos viento, su actuación hubiera terminado en punta. En tarde de tanto viento, su

actuación merece sinceros elogios. Y así lo estimó el público que, como fallo final, le aplaudió cuando abandonaba la Plaza. ¿Tendrá que esperar ahora Pepe Dominguín otra corrida cincheña y algún sobrero de filiación desconocida?

Por el mismo orden podemos hablar del Estudiante. Destacó menos, aunque hizo cosas buenas, particularmente en el cuarto, al que dió pases a conciencia y entró siempre bien a matar. Su labor llegó poco al tendido. A veces el Estudiante ponía un gesto, más que de cansancio, de desanimación, del que se contagiaba el público en una transferencia de sensibilidad. Algo así como la teoría de los vasos comunicantes.

No se le ha dado esta vez un trato de favor al Estudiante. No.

Poco vimos, en realidad, al nuevo matador de toros Pablo González, Parrao. Apenas si le conocíamos y casi no podemos establecer una impresión. El toro de la alternativa, huido, incierto, no era un motivo de alegría precisamente. Parrao se defendió como pudo. El sexto fué más peligroso. Todos los elementos en contra. Por resultado —viento, toros viejos, nervios presumibles el día de alternativa—, deslucimiento. Poca suerte.

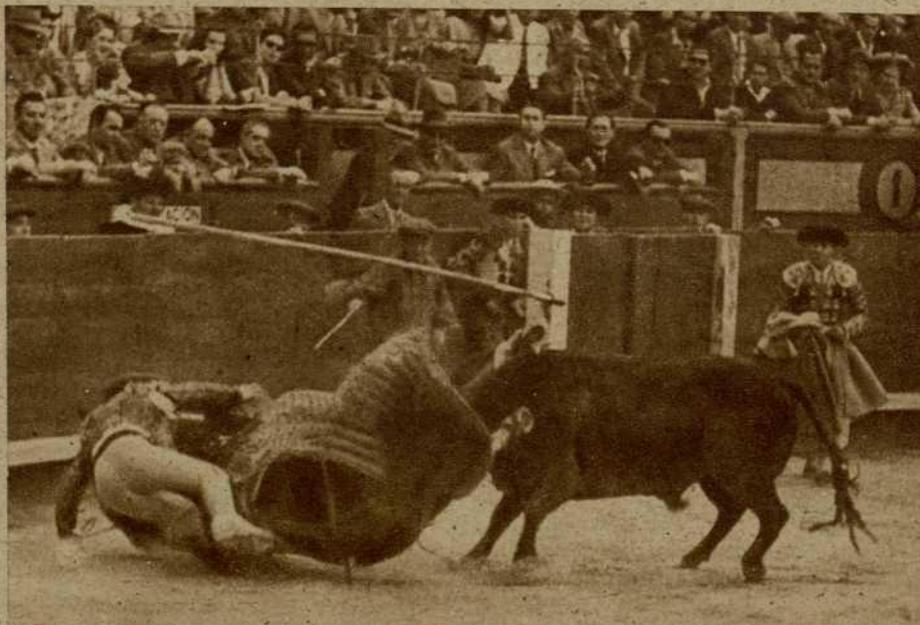
Nota de la corrida fué el poder de los toros. Caídas estrepitosas de los picadores, puyas enhebradas, varas rotas, el Máquina que picó muy bien y que en varias ocasiones resolvió la papeleta a la enfermería. ¡Ah!

....

Aspectos relevantes de la semana han sido la novillada del jueves en las Ventas, con el éxito de Paco

Las caídas de los picadores, el domingo, fueron así...

(Fotos Cifra)





Los triunfos de
PEPE
ANASTASIO
son oro de ley

Después de sus grandes triunfos en Valencia, Zaragoza, Sevilla y Alicante, acaba de obtener este formidable torero a caballo dos resonantes y apoteósicos triunfos en Teruel y La Roda, donde, después de una tarde de aciertos, cortó las orejas y los rabos y fué paseado en hombros y llevado así hasta el hotel

Un magnífico par de banderillas de este excepcional rejoneador, pegado a las tablas y dando todas las ventajas al enemigo, para luego sortear el peligro con todo el garbo y gallardía de los grandes caballeros en plaza



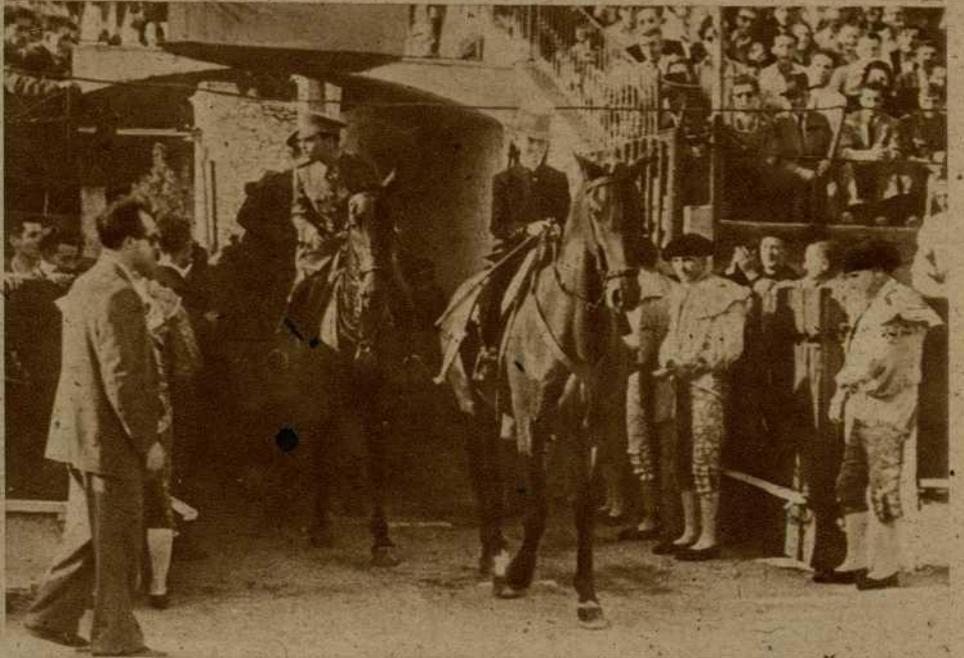
TOROS EN GERONA

Un novillo de Antonio de la Cova para el rejoneador **JUANITO BALAÑA**, y seis de Campo Hermanos para **PEPE LUIS VAZQUEZ**, **ANDALUZ** y **RAFAEL LLORENTE**

El quinto fué un toro de bandera.-PEPE LUIS cortó orejas en los dos, y EL ANDALUZ en el quinto, del que también le concedieron la pata



Las presidentas de la corrida



Juanito Balaña, banderilleando a caballo

La señorita de Balaña, hermana del rejoneador, sale a pedir la llave



Andaluz, en el toro que «formó» el escándalo

Pepe Luis Vázquez, toreando con la izquierda a su primer toro



Una verónica de Rafael Llorente

La corrida vista desde el callejón (Fotos Vals)





PEPE DOMINGUIN, el gran banderillero de estos tiempos

En la corrida del domingo los momentos de mayor emoción fueron aquellos en que Pepe Dominguín banderilleó al tercer toro de don Antonio Pérez Tabernero, o «la corrida de los toros de seis años».

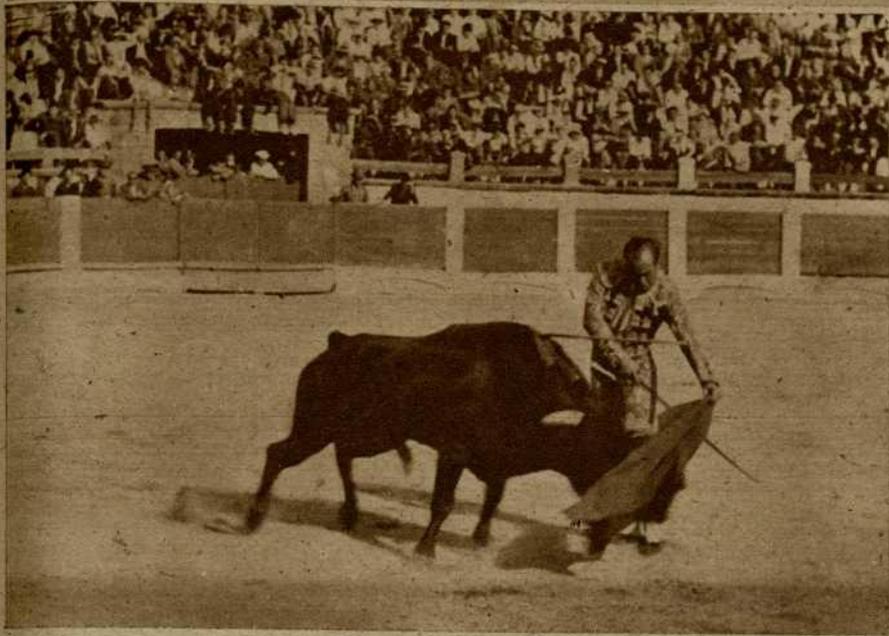
Dejándose ver, avanzando con serenidad y ritmos torerísimos y venciendo las dificultades de un toro que empujaba fuerte y embestia con la cabeza arriba, Pepe Dominguín clavó pares colosales. Las fotos hablan por sí solas de valor, de ajuste y de arte.

Al terminar ese segundo tercio, Pepe Dominguín recibe, en el centro del ruedo, la ovación clamorosa de la muchedumbre. Luego, como premio a una labor inteligente, capaz de mayores empeños, Pepe Dominguín es despedido con grandes aplausos al abandonar la Plaza de las Ventas.

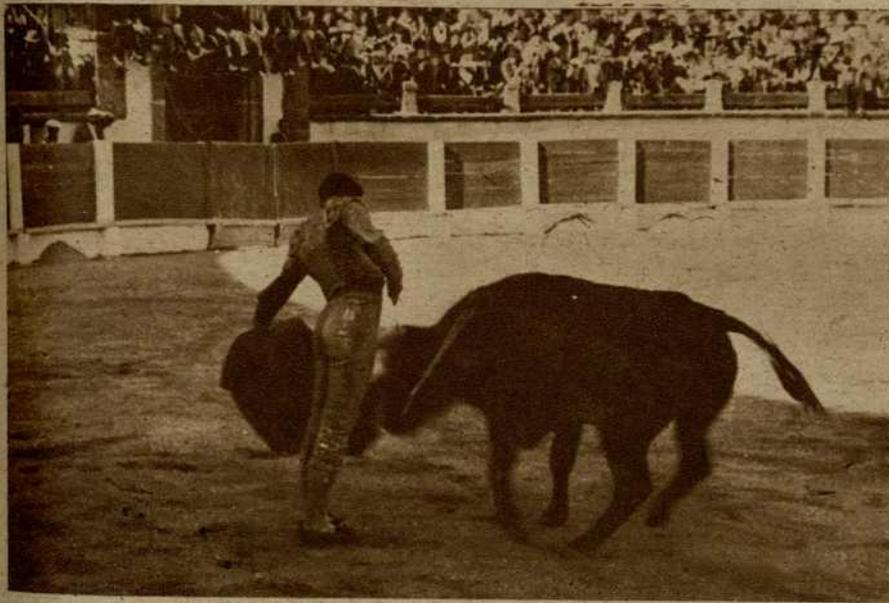
¡Paso al mejor banderillero de estos tiempos!



Gitanillo de Triana, Angelete y Parrita,
con reses de Manuel González



Angelete cortó la oreja a su primero. Aquí le vemos toreando al natural



Parrita, con esa «mano izquierda» que le lleva a los mejores éxitos, toreando al natural



Cuando el tercer toro había sido arrastrado, los matadores se tomaron un pequeño descanso

Seis de Antonio Pérez, para Manolo Escudero,
Luis Miguel Dominguín y Pepín Martín Vázquez



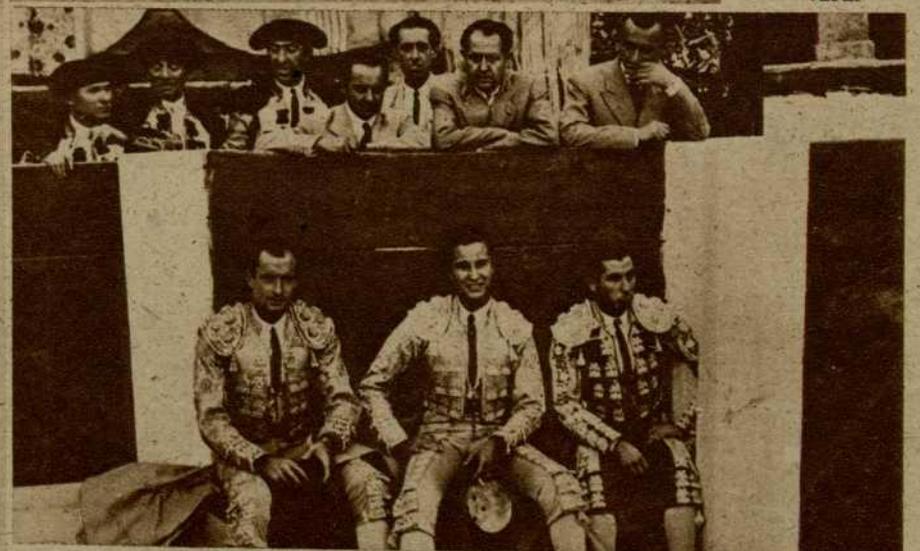
Manolo Escudero, lanceando a su primero



Luis Miguel Dominguín, muleteando sentado en el estribo



★
Pepín Martín Vázquez —que cortó cuatro orejas, un rabo y fué sacado en hombros—, toreando al natural



El descanso de los toreros en la Plaza de Cáceres debe ser algo «clásico». Manolo Escudero, Luis Miguel y Pepín Martín Vázquez cumplen con la «obligación» (Fotos Javier)



Momentos antes de hacer el paseillo, Pepe Anastasio y Pepín Martín Vázquez conversan en el patio de cuadrillas



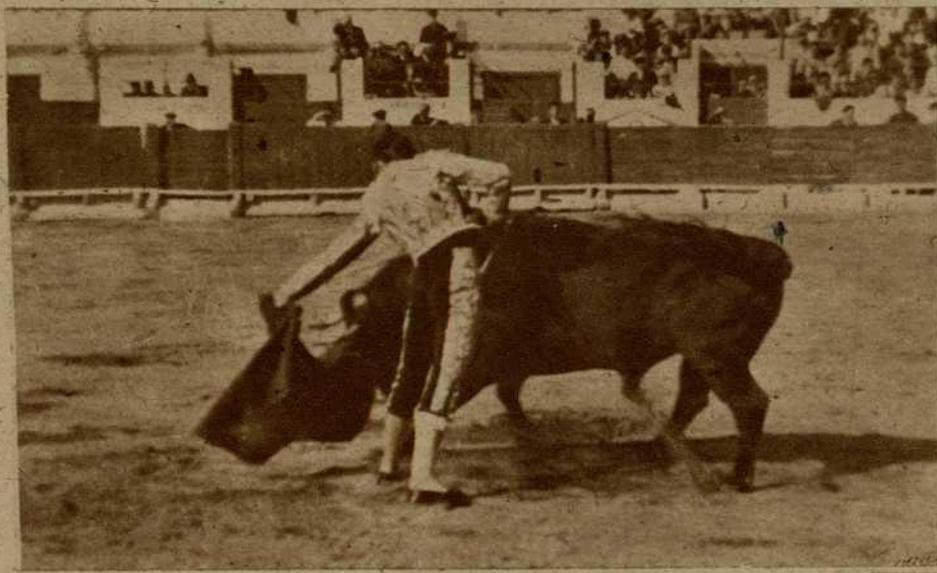
El rejoneador Pepe Anastasio obtuvo un buen triunfo en la corrida de Teruel



Pepe Martín Vázquez torea ajustado y con temple en este derecho



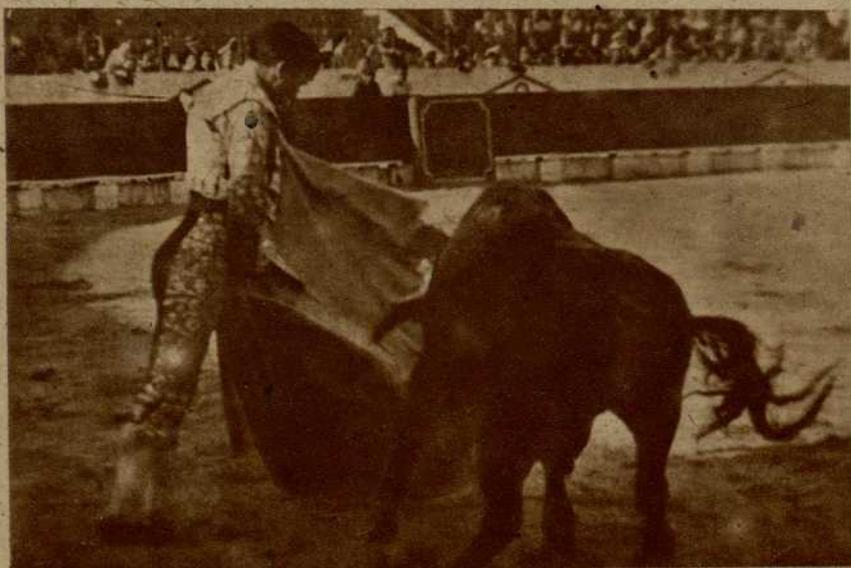
Pepín Martín Vázquez, Luis Mata, Rovira y el rejoneador Pepe Anastasio, con toros de Sánchez y Sánchez, el pasado día 30 en Teruel. Pepe Anastasio y Luis Mata cortaron orejas.



El torero de La Resolana toreando al natural

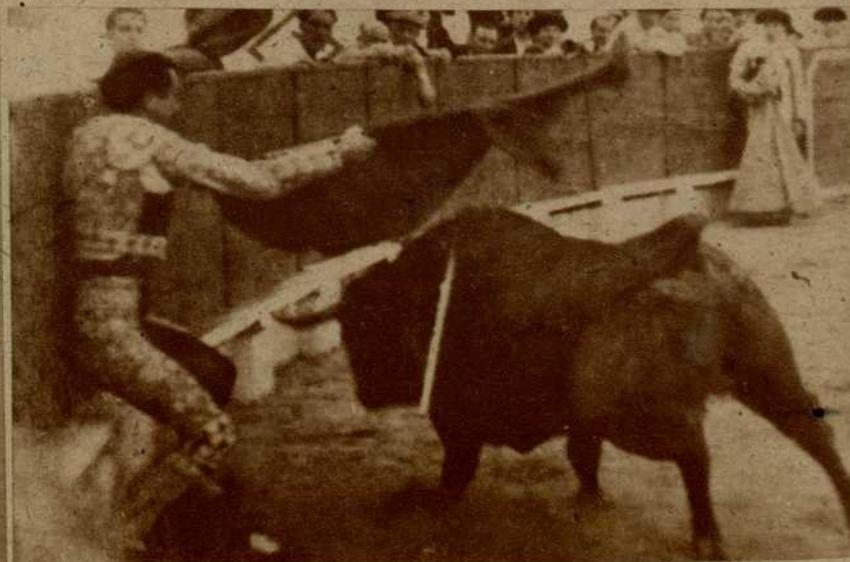


El argentino Raúl Ochoa, Rovira, en un buen muletazo por alto



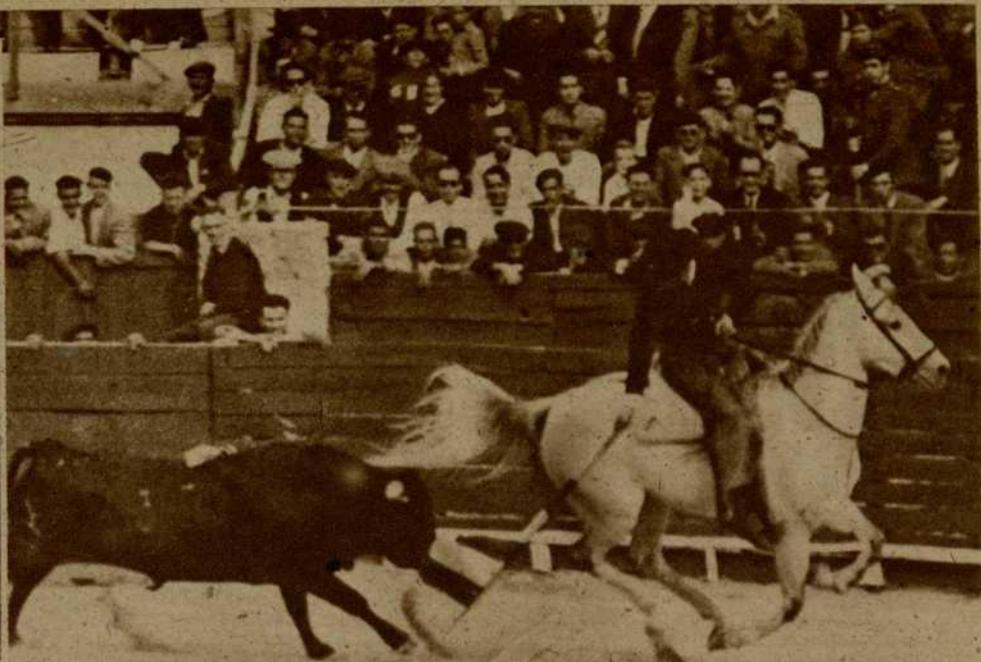
Luis Mata, toreando de capa.

Mata dando un muletazo sentado en el estribo. (Fotos Rocha)





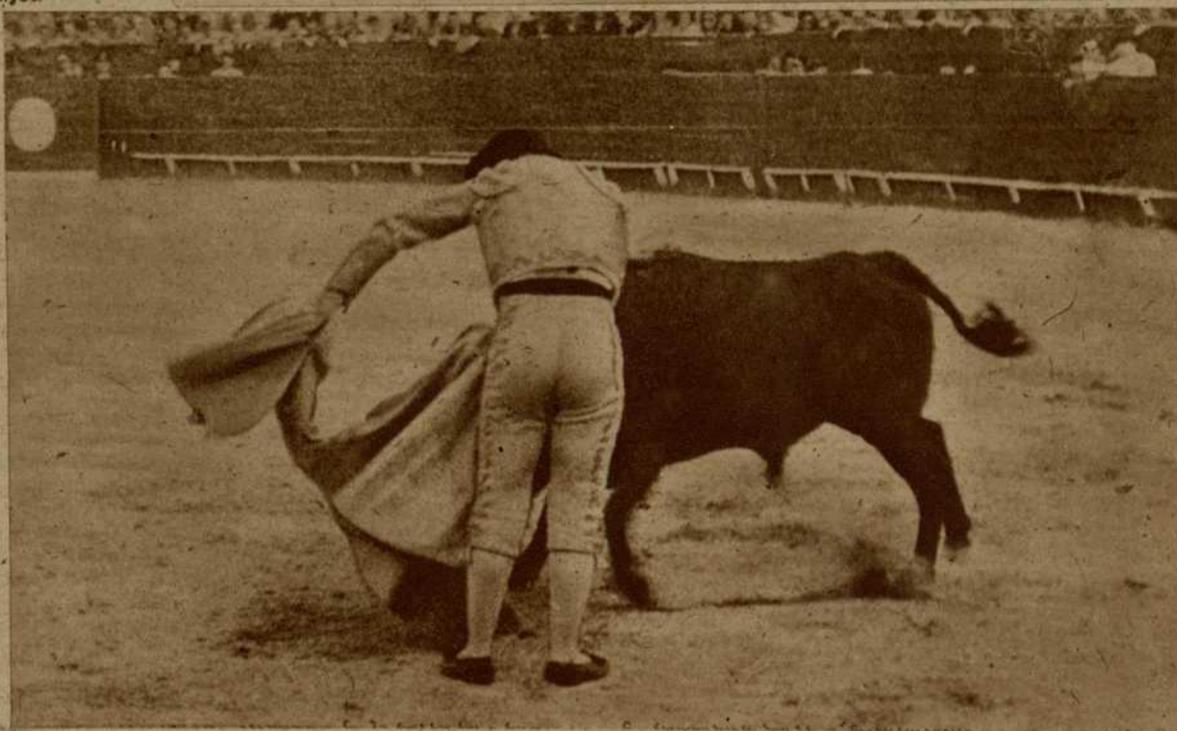
Doña Teresa de Oliveira presenciando la corrida en la que «debutó» como ganadera



Pepe Anastasio, que cortó las orejas, jugueteando con el novillo después de haber clavado un rejón

Corrida de toros en La Roda

Un novillo de Avilés y seis toros de doña Teresa de Oliveira, de El Escorial, que hacía su presentación como ganadera, para Pepe Anastasio, Pepe y Angel Luis Bienvenida y Albaicín



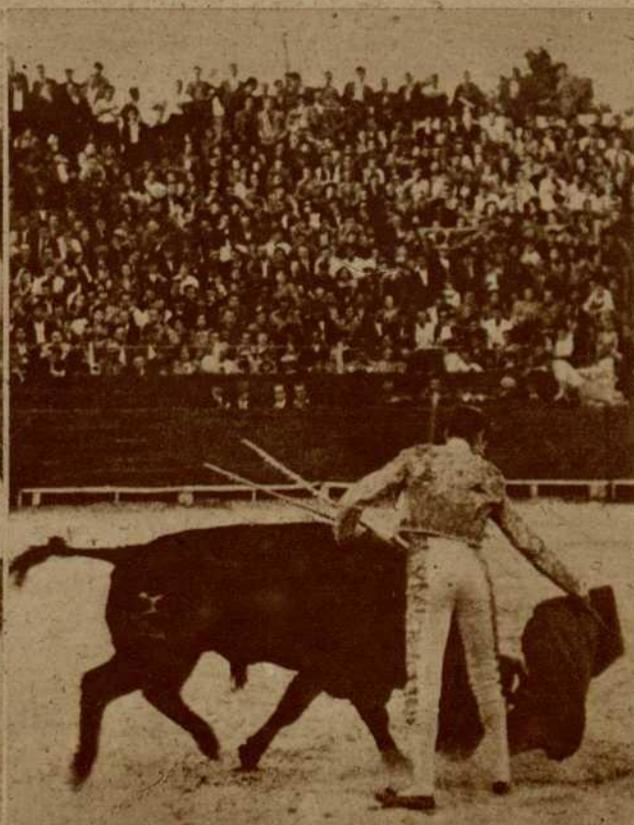
Pepe Bienvenida va a rematar con media verónicas



Rafael Albaicín toreando por manoletinas mirando al tendido

Albaicín resultó cogido al entrar a matar al segundo. Pepe y Angel Luis acuden solícitos en su ayuda

Un magnífico muletazo de Angel Luis Bienvenida



LIBROS TAURINOS

PEPE-ILLO. *La Tauromaquia*. Biografía del diestro, por Recortes... 12 pts.
 Los Romero. Biografía de los diestros de Ronda, por Recortes... 12 pts.

PIDANSE EN LIBRERIAS

PREGON DE TOROS

Por JULIO FUERTES



La lluvia que a la hora de escribir estas líneas cae sobre Madrid me ha traído a la memoria un tema del que ofrecí ocuparme, a ruegos de interesados señalados injustamente como culpables, cuando la suspensión de la corrida del día 11 de mayo último en la Plaza de las Ventas, y ante la posibilidad de que el caso pueda repetirse.

Vaya por delante el hecho cierto de que el espectáculo se suspendió por orden de la Autoridad competente, de acuerdo con el dictamen reglamentario de los interesados, de que el piso de la Plaza no estaba en las necesarias condiciones para la lidia. La solución fue absolutamente normal, y no habría dado lugar al menor comentario sin las circunstancias de que los espectadores estaban ya situados en sus localidades, habían adquirido almohadillas, el tiempo tendía a despejar y era la hora en punto señalada para el comienzo de la corrida. Es decir, que lo que no se tuvo en cuenta fue el público. Pero el público, que acató la disposición sin exteriorizar la menor protesta, pese a su desencanto, cambió de opinión al pretender —creo que con indiscutible derecho— rescatar el importe de las almohadillas devolviéndolas en los lugares correspondientes. El imprevisto hecho fue resuelto por los alquiladores negándose a la justa pretensión del público, y el público optó entonces, en su mayor parte, por no devolver las almohadillas que no llegó a utilizar para el objeto que las había adquirido. Fue un procedimiento bien expresivo de protesta por las molestias de todo orden que con la suspensión se produjeron a los aficionados.

Este fue el incidente, no muy trascendente en realidad, pero sí lo bastante para que se trate de evitar su reproducción. El artículo 12 del Reglamento vigente, traído y llevado con tal motivo, resulta a todas luces incompleto, como puede apreciarse con la detenida lectura de su texto, que es el siguiente:

Comenzada la venta de billetes, la Empresa no podrá suspender una corrida sin anuencia de la Autoridad, cuyo permiso habrá de solicitar antes de hacerse el apartado de las reses destinadas a la lidia. Cuando la lluvia caída con posterioridad a dicha operación haya puesto en mal estado el piso del redondel o las localidades, se oirán las opiniones de los espadas y de la Empresa, y en su virtud, acordará la Autoridad si procede o no suspender el espectáculo. El acuerdo de suspensión será anunciado por la Empresa de una manera ostensible en los sitios señalados en el párrafo primero del artículo anterior.

El tal párrafo se refiere a los despachos de billetes y los principales sitios donde se acostumbra a colocar los carteles.

De todo ello se desprende, sin género de dudas, que la suspensión del espectáculo habrá de producirse con una cierta anterioridad a la hora señalada para su celebración, porque si no, ¿para qué el anuncio en taquillas y carteleras, si el público se encuentra ya dentro de la Plaza? Es decir, que en el Reglamento vigente no existe un precepto que prevea el caso que se produjo el 11 de mayo; pero existe una disposición, no derogada, puesto que no se opone al cumplimiento de aquél, que copio textualmente:

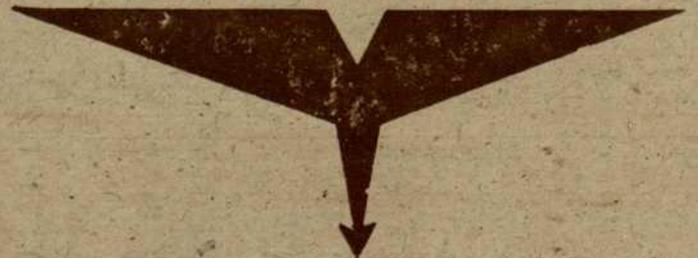
Medidas precautorias.—Por Real orden de 12 de mayo de 1926 (Gaceta del 13) se dispone que cuando, como consecuencia de lluvias, ofrezca dudas, después de facilitada la entrada al público en la Plaza, el estado de su suelo a la hora misma marcada para el comienzo de la corrida, se toree de capa un novillo embolado, a fin de graduar por los llamados a ello los riesgos y dificultades que podría ofrecer autorizar la lidia, no perdiéndose con esto el derecho establecido a la devolución del importe de las entradas en los casos de aplazamiento de las corridas.

Claro está que la citada disposición tiene fecha anterior al Reglamento; pero está claro también que éste no la deroga, puesto que no se opone a su cumplimiento ni está mencionada expresamente en su disposición final.

En la suspensión del 11 de mayo fueron perjudicados los diestros, puesto que perdían una fecha cuando ya habían pasado los peores momentos —no indemnizables (vestirse, trasladarse a la Plaza y esperar la hora fatal), y los espectadores, que habían hecho gastos de traslados, consumiciones en bares aledaños a la Plaza, almohadillas, propinas, etc., y se encontraban con una tarde por delante sin tener nada que hacer.

Y conviene tener todo en cuenta para otra ocasión.

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 189

El planeta de los toros

LAS BECERRADAS MAÑANERAS

Las becerradas mañana en esta época se celebran en la Plaza madrileña, ya tienen una tradición. Estos festejos, eminentemente populares, apenas han sufrido transformación. Sólo dos cambios se han operado. La hora de su comienzo y el tamaño de los becerros. Estos se han achicado. Aquella se ha retrasado. Antes comenzaban a las siete de la mañana y aun más temprano, recién nacido el día. Ahora dan las nueve de la mañana cuando salen las cuadrillas. Preferible era el amanecer, con la fresca. Muchos asistentes no se acostaban y con las claras del alba rondaban por los alrededores de la Plaza, matando el gusanillo con copas de Chinchón, o de Monóvar, o de aguardiente de hierbas, que sólo costaba cinco el latigazo. Estas libaciones habían sido precedidas de muchísimas, y entraban en los tendidos en no muy buenas condiciones, ni de visualidad ni de estabilidad. Pero de todas maneras lo pasaban de primera. Los que de verdad, de verdad se divertían, eran las familias con merienda. Para éstas la becerrada era un pretexto. El caso era pasarse la mañana de campo, acampadas en el tendido 5.



Recuerdo una becerrada de los carniceros, a la que fui invitado por una familia de éstas. Llegamos a las puertas de la Plaza a las seis de la mañana. Entramos en el tendido. Sacaron de un saco un sartén y unas trébedes y leña de la buena y arroz de Calasparra y dos pollos bien pelados y trinchados, y para cuando iba a salir el primer becerro ya teníamos doradita y apetitosa una paella, que ríanse ustedes de las de Valencia! De todas las localidades venían ansiosos al olorcillo:

—¡Mi madre, qué paella! ¡Venga una cucharada para un cristiano en ayunas!

—¡Esto es desayunarse, y no el recuelo que me ha dao la parienta!

Y los portadores de la consabida tortilla de patatas y de los no menos consabidos filetes empanaos se morían de envidia. Y eso que en la becerrada de los carniceros había una competencia, en la cuestión de los filetes, enconadísima.

De las botas de vino no hablemos. Había tantas como espectadores, y en momentos parecía que el espectáculo, en lugar de estar en el ruedo, se celebraba en el cielo; tal era el efecto de ver a todo el público con la cara en alto y la boca empujada. ¡Qué griterío el de estas becerradas! El buen pueblo ya sabemos que si no pega berridos no se divierte. Se chillaba por todo, pero, sobre todo, por los revolcones. ¡Los revolcones eran el mondar, como se dice en castizo. Cuando un becerro derribaba a uno de los toreros, miles de voces se alzaban. Unos con la boca llena, otros con la boca en alto, clamaban:

—¡Pisale, pisale la cabeza pa que se lleve un recuerdo en forma de chichón!

Y si el becerro no atendía sus deseos, se llevaban una desilusión.

—¡Estos becerros no sirven pa ná! ¡Que les suelten los toros de esta tarde!

Las presidentas ocupaban la meseta del toril. Desde las cuatro de la mañana estaban con la mantilla puesta y el mantón de Manila sobre los hombros, llenas de claveles y con los trapitos de cristianar. Iban a la Plaza en jardineras tiradas por jamelgos muy puestos de cascabeles. Desfilaban por el ruedo, antes del paseillo, tirando flores y caramelos a cambio de piropos.

—¡Mira la Simona! ¡Simona, que estamos aquí; acuérdate de que somos vecinos! ¡Vas que atufas de guapa, pimjollo de ajonjolí!

Estas becerradas de antaño las organizaban los gremios: el de los carniceros, el de los zapateros y otros similares. Los diestros que actuaban se anunciaban con motes a tono. En la de los carniceros todos eran Carniceritos de Alcobendas, o de Móstoles, o de Madrid, y como estos últimos abundaban más, se diferenciaban añadiendo un I, o un II, o un III. En la de los zapateros todos eran Zapateritos, y así sucesivamente.

El pasado domingo asistí a la celebrada en beneficio de la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa. Los matadores fueron nada menos que el conde de Montarco, Jaime de Foxá, Enrique Planas, Jaime Pérez y Rafael Aleutilla. De sobresalientes salieron Claude Popelin, Leopoldo Matos, Serafín Villen (El Divino Calvo) y Edgar Neville. Todos estuvieron pero que superior. Rafael San Miguel puso un par de banderillas al cambio, sentado en una silla, que no lo hubiera mejorado el Gordito. Jaime Pérez mató su becerro con la zurda y le tumbó de una magnífica estocada.

Hubo mucha gente. Se vieron algunas tortillas y bastante longaniza y jamón. No escasearon las botas de vino, pero me acordé mucho de aquella paella de la becerrada de los carniceros.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



Paco Muñoz, Gumer Galván y Pedro Robredo. Gumer Galván, de Medina de Rioseco, hizo en ese día su presentación en Madrid



La novillada del jueves en Madrid

Un gran éxito de PACO MUÑOZ. - A ROBREDO le ovacionaron, y el "nuevo en esta Plaza" fué GUMER GALVÁN

Des novillos muy buenos de DON MANUEL ARRANZ

Robredo toreó bien, muy bien, a uno de los bravos novillos de don Manuel Arranz



Cogida, sin consecuencias, de Pedro Robredo



Paco Muñoz hizo una faena extraordinaria al segundo novillo de la tarde

Paco Muñoz, con la muleta en la izquierda, para, temple y manda

(Fotos Baldomero)



El debutante, aun con sus dudas, no causó mala impresión. La presentación en Madrid pesa mucho, y los novillos que le correspondieron no fueron muy fáciles. Galván torea de capa a su primero

Si lo que hace con novillos lo hiciera luego con toros!...

—¿Qué quiere usted decir?
—Quiero decir, y digo, que si, ya matador de alternativa, Paco Muñoz hace cada temporada una docena de faenas como la que ha hecho a Presidiario, no pasarán de tres o cuatro los matadores que puedan competir con el torero de Paracuellos.

—La faena ha sido colosal.
—Y del resto de su actuación, ¿qué me dice?

—¡Hombre!
—Eso no es una respuesta. Yo afirmo que es punto menos que imposible encontrar un torero que esté más tranquilo, más seguro y más artista que él.

—Le diré...
—El nombre de ese torero que aventaja a Muñoz.

—Así, de pronto, es difícil.
—Imposible, hombre, imposible.

Y los dos aficionados siguieron, calle de Alcalá arriba, comentando el triunfo del gran torero castellano.

Se tenía por cierto que Paco Muñoz tendría una gran tarde en Madrid. Ahora, después de su éxito del pasado jueves, con corte de orejas, vueltas al ruedo en hombros y ovaciones incontables, es seguro que Muñoz triunfará siempre que se lo proponga. Importante es para todo torero cortar orejas en la Plaza de las Ventas; pero en ocasiones se llega a alcanzar tal premio por pura casualidad.

por suerte o por valor. Es raro el torero que puede conjugar en una faena todos aquellos méritos que apetece quien aspira a alcanzar categoría de primera figura. Paco Muñoz hizo al segundo novillo esa faena que, por perfecta, se considera irrealizable. Y lo mató muy bien. Todo esto, con ser importantísimo, no fué todo. Porque luego, en el quinto, vimos a Muñoz torear muy bien, dominar al novillo y hacerle la faena justa. Y en los bichos que mataron sus compañeros de terna toreó muy bien y estuvo siempre en su sitio. Todo cuanto hizo tuvo calidad excepcional. Nadie duda ya de que Paco Muñoz será, si él mismo no tuerce el camino que ha emprendido, una gran figura del toreo.

Robredo tuvo la suerte de que le tocara en primer lugar un novillo muy bravo y suave. Estuvo bien, muy bien, el vasco. Fué cogido y prosiguió la faena muy valiente. Mereció la ovación que escuchó. En el cuarto cumplió bien.

Se presentó Gumer Galván, novillero que sabe el oficio y no anda mal entre los astados; pero dió la impresión de que es torero poco brillante.

El ganadero Manuel Arranz envió dos novillos muy bravos, otros dos regulares y dos medlanos.

Picó bien Sevillanito, bregó y banderilleó magníficamente Orteguita y pisó dos buenos pares Faroles. Pascual Montero, muy trabajador y eficaz.

BARICO

La del día de San Fernando en ARANJUEZ

Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín, con toros de Cobaleda

Luis Miguel cortó las orejas del último toro y fué sacado en hombros

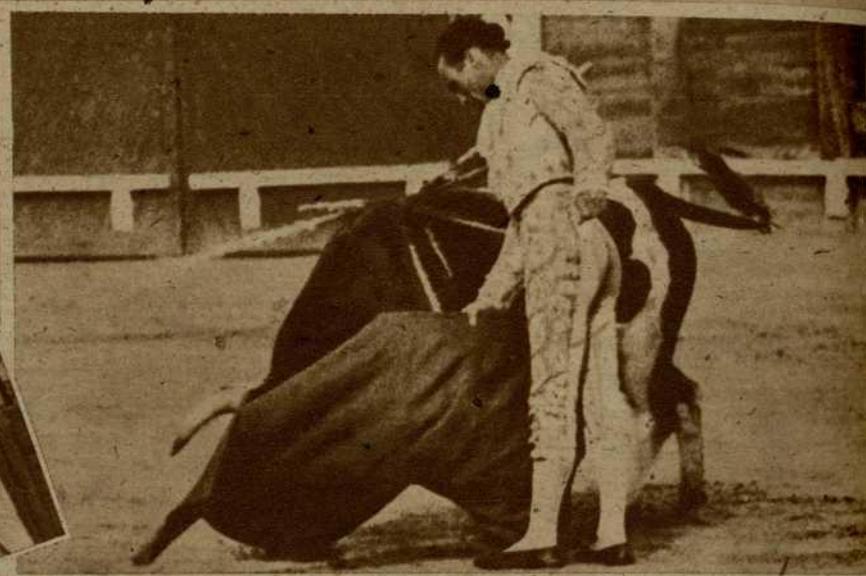


Los matadores

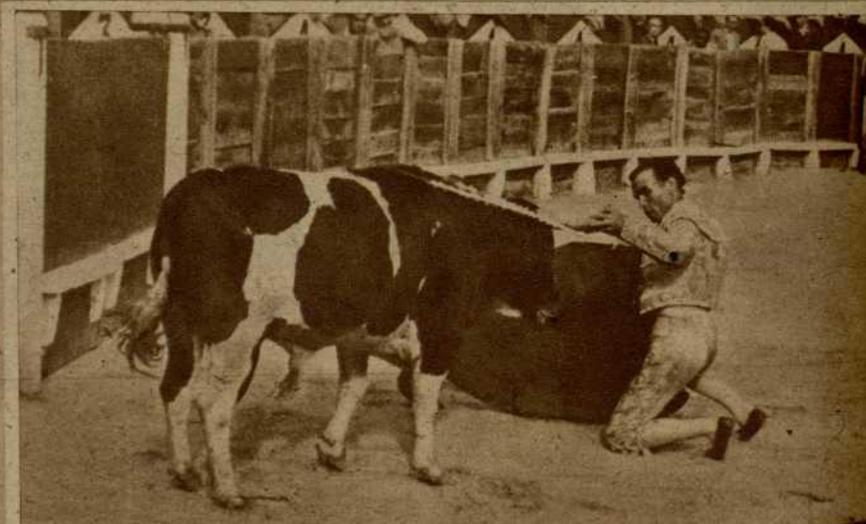


La corrida había despertado gran expectación, y la Plaza presentaba un brillantísimo aspecto, ocupadas con exceso las localidades

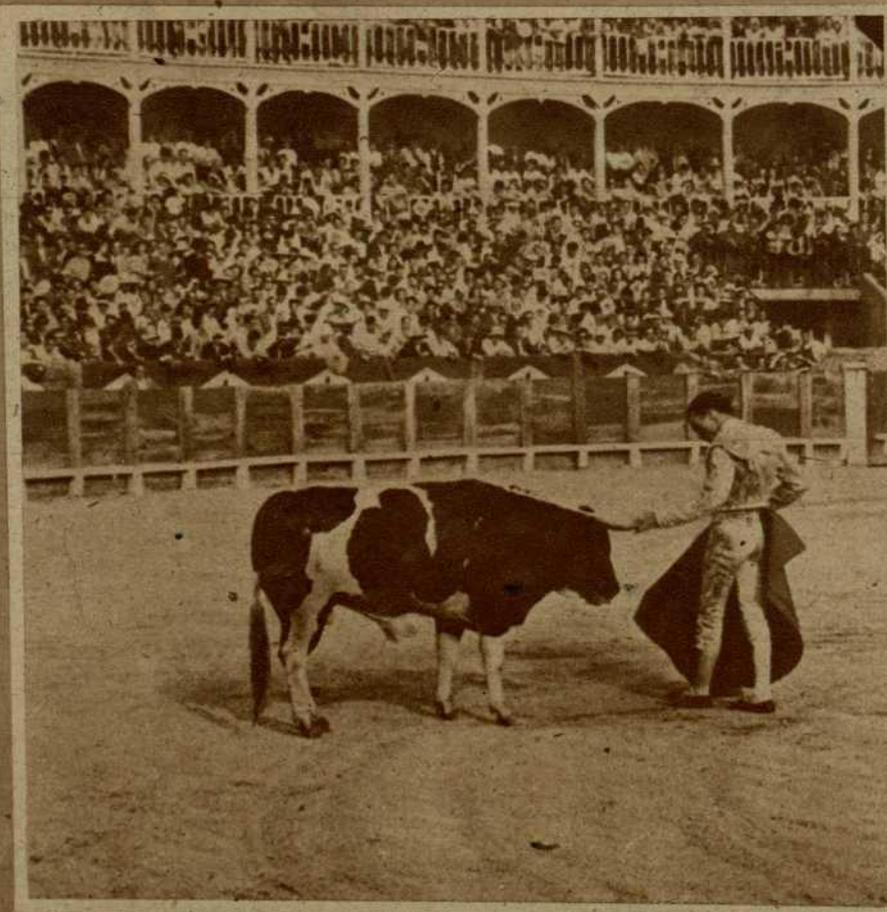
El diestro de Borox coge los pitones del de Cobaleda, de pie y de rodillas

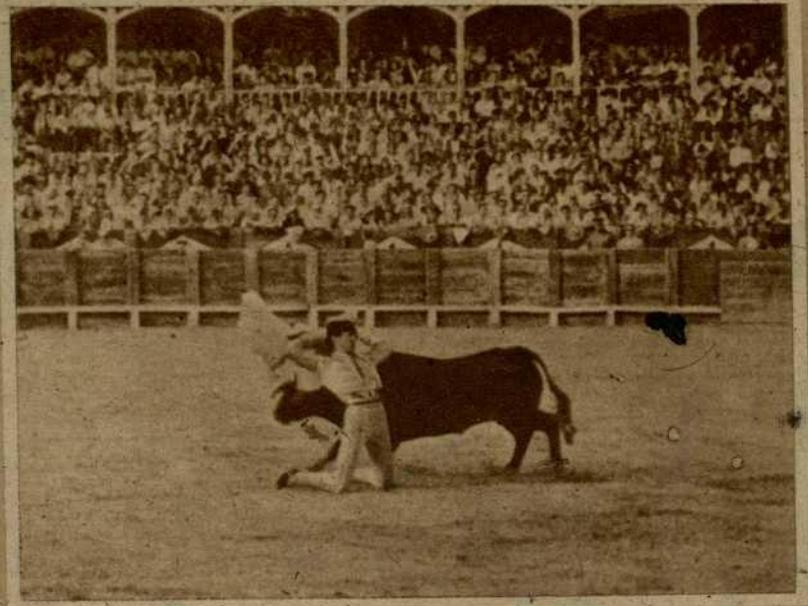
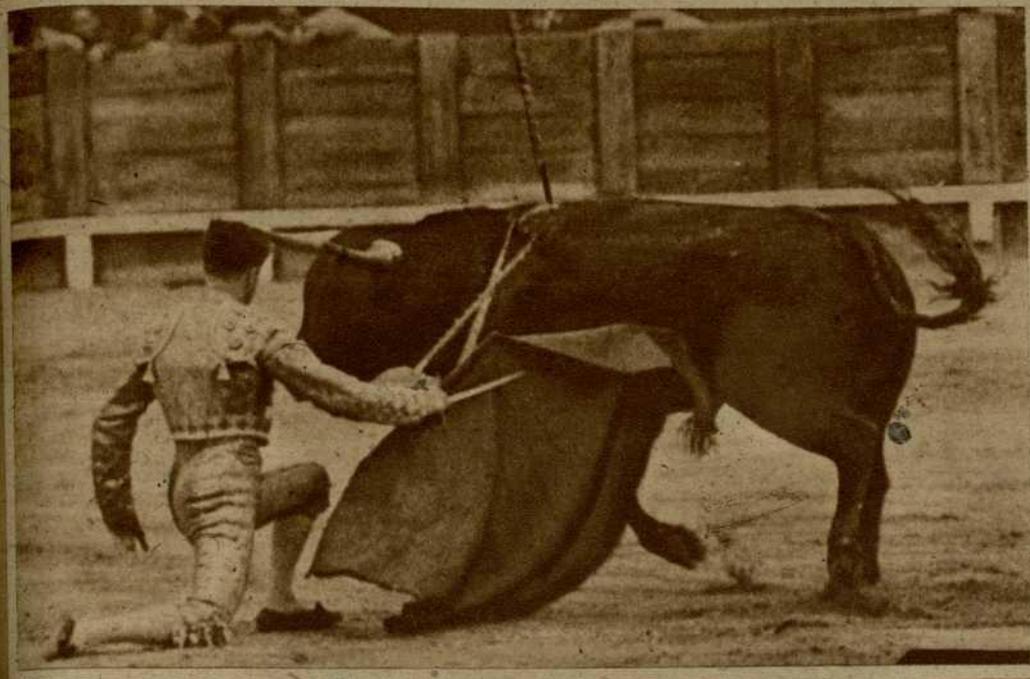


Domingo Ortega toreó suavemente al primero de la tarde, que fué también el de más suave embestida

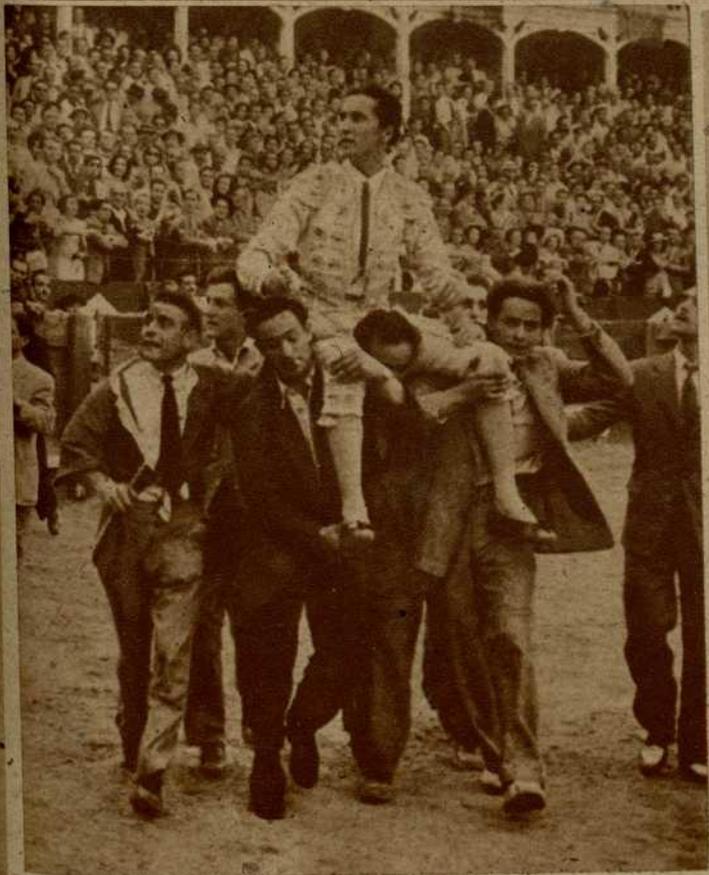
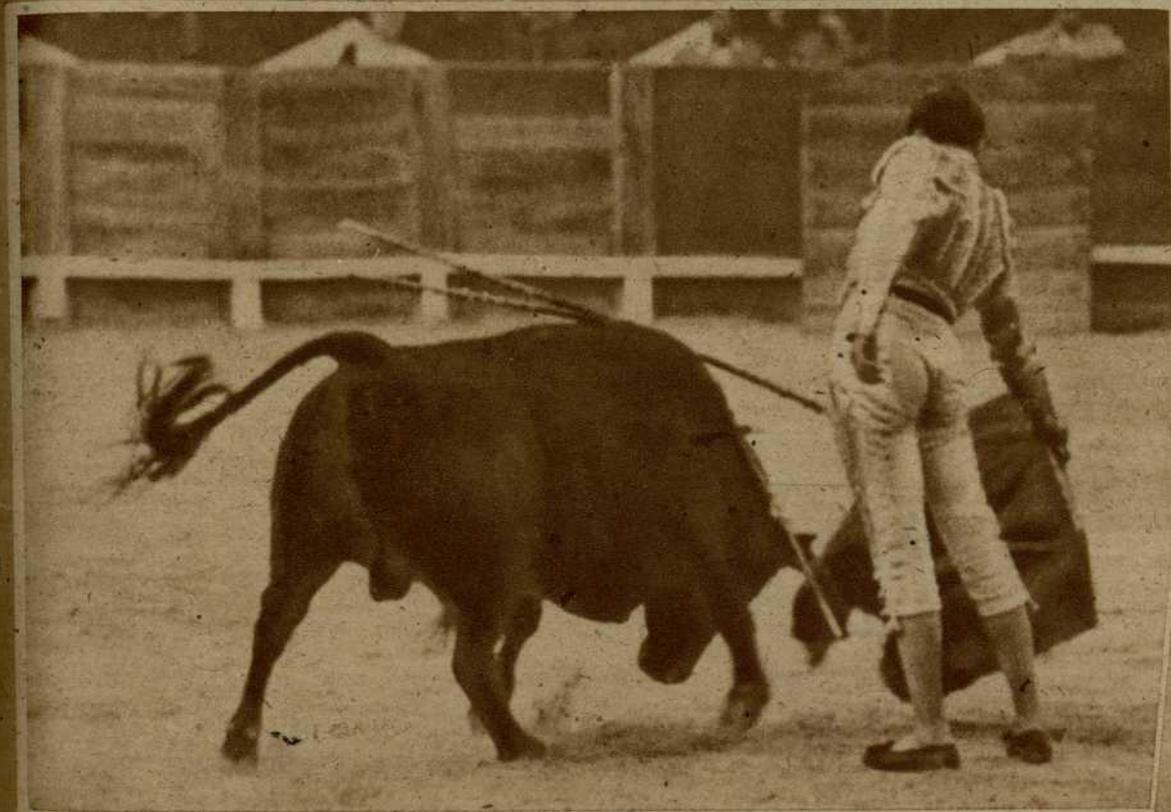


Pepe Luis Vázquez, que tuvo una tarde deslucida, toreando de capes a su primero





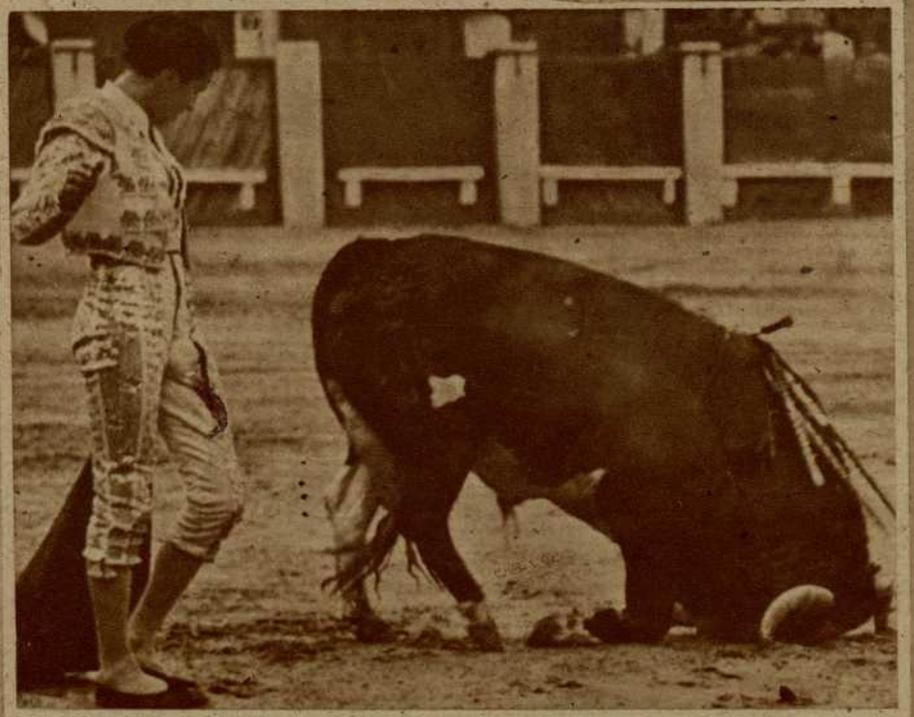
Un muletazo de Pepe Luis Miguel Dominguín en un quite por faroles de rodillas



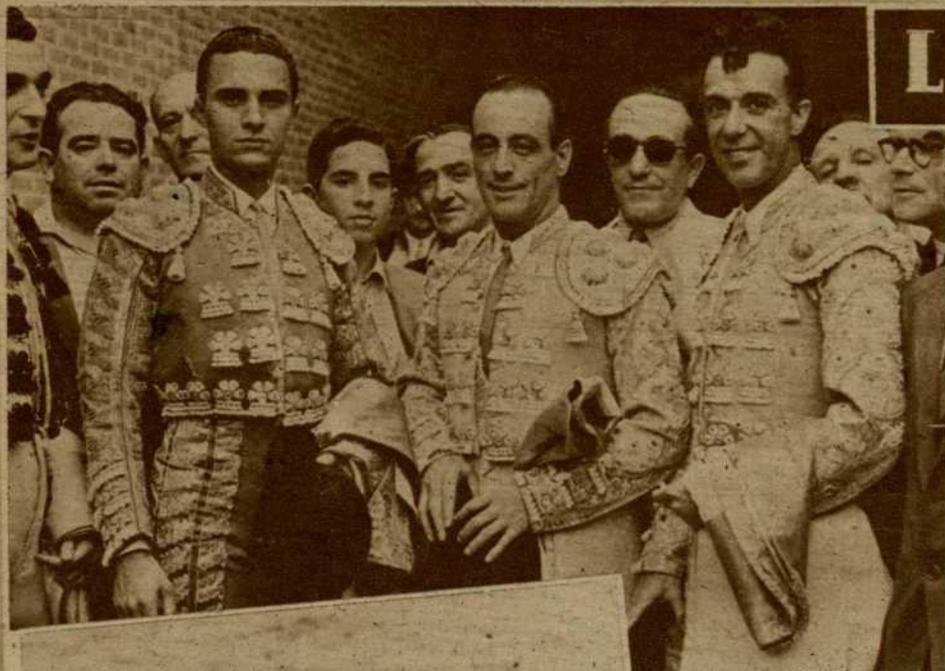
La parte más brillante de la fiesta fué la lidia del sexto toro, que Luis Miguel Dominguín inició con una larga cambiada de rodillas en la puerta del chiquero. Luego puso tres buenos pares de banderillas y le hizo al de Cobaleda una faena valiente y torera para rematarlo de una gran estocada

Cuando el toro cayó, de manera espectacular, Luis Miguel, al que se le concedieron dos orejas, fué paseado en hombros, y así dió la vuelta al ruedo

(Fotos de Zarco y Cano)



La corrida del domingo

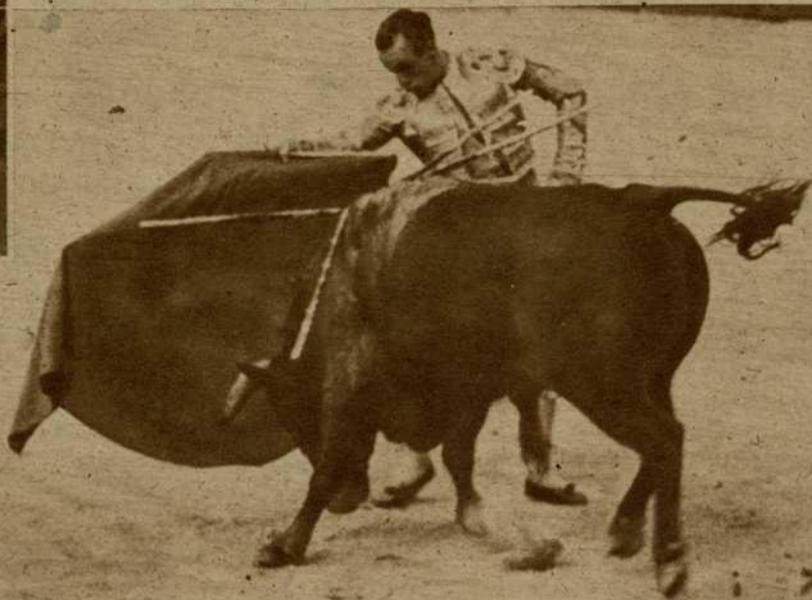


Pablo González, Parrao, confirma de manos de El Estudiante la alternativa que había tomado en Méjico

Los toros eran de Antonio Pérez Tabernero, y el testigo de la ceremonia, Pepe Dominguí, que banderilleó de manera excepcional



Entre Pepe Dominguí y El Estudiante, Parrao, el nuevo matador de toros



Parrao toréando de muleta al primer toro que mató en Madrid



El Estudiante lanzando a una de las reses de don Antonio, que, según el dictamen de los profesores veterinarios, tenían los seis años cumplidos

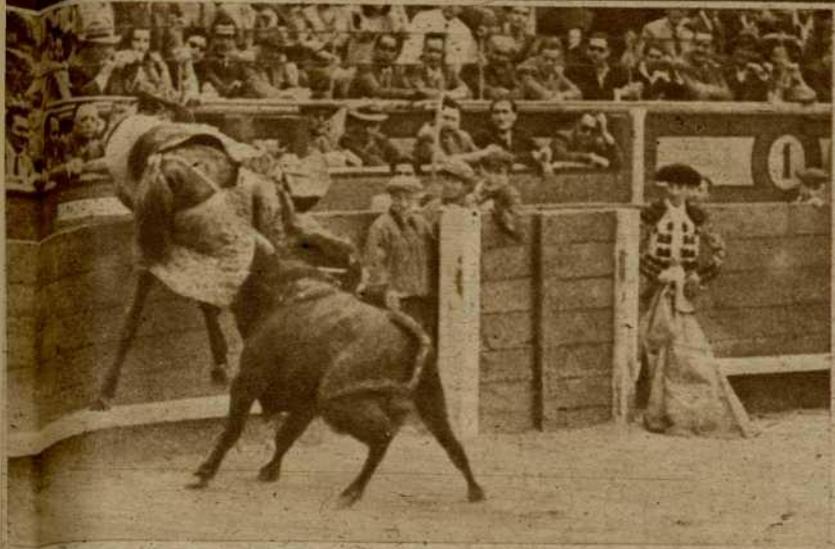
La ceremonia de la alternativa



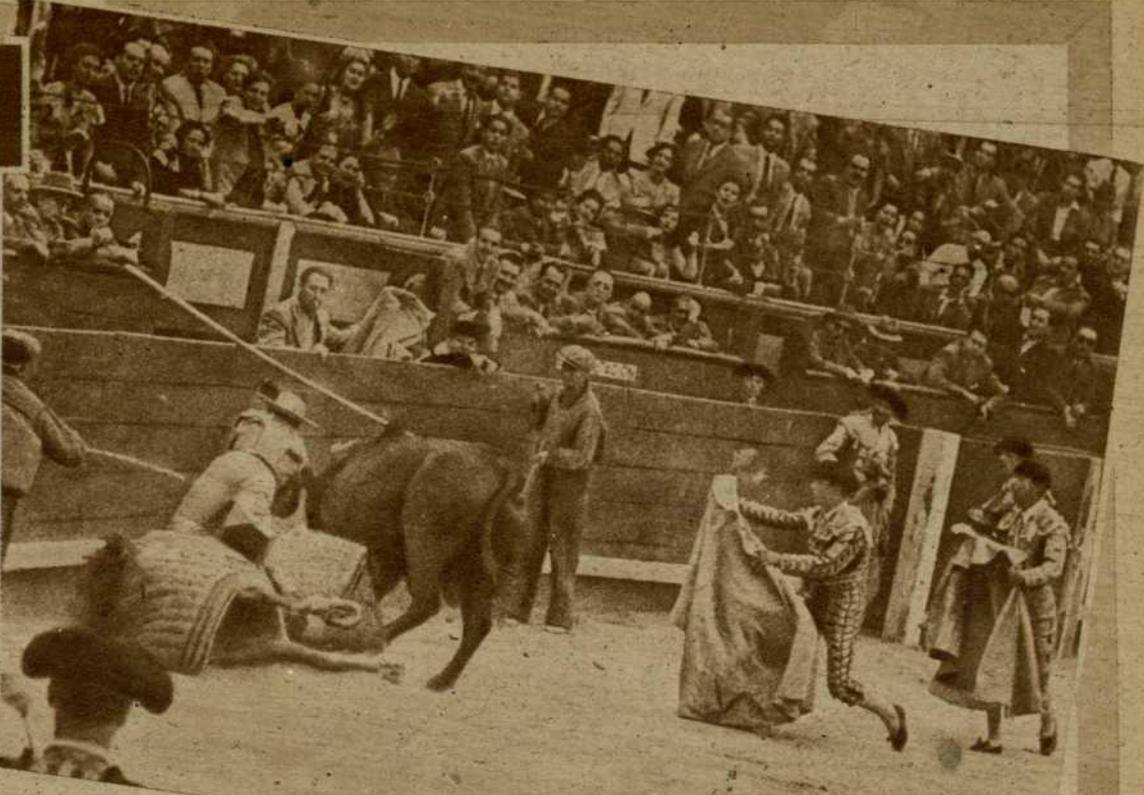
El Estudiante muletea valientemente al cuarto de la corrida



ingo en las Ventas



Los toros de don Antonio Pérez, viejos y de poder, derribaron con estrépito



El quinto, antes de ser retirado al corral por aparecer reparado de la vista, arrojó violentamente sobre la barrera al picador Máquina y le causó lesiones de pronóstico reservado



Pepe Dominguín inicia la faena de muleta a su primero sentado en el estribo



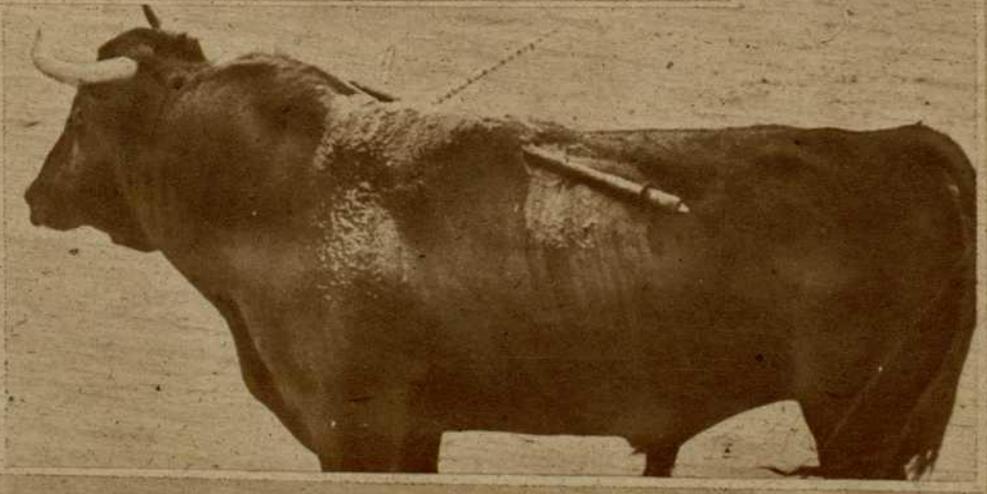
Los tres matadores acuden al quite

Pepe Dominguín arranca una puya que quedó enhebrada. Esta otra, por haberse roto el palo, quedó así durante toda la lidia

(Fotos Baldomero y «Cifras»)



Pepe Dominguín banderilleó de modo extraordinario al tercero. Fueron para él los aplausos más entusiastas de la tarde



El lápiz en EL RUEDO. - La corrida del domingo por ANTONIO CASERO



1. ¿Cuánto tiempo hacía que no veíamos saludar a un piquero por ser ovacionado?...—2. El quinto toro cogió a un picador en una caída al descubierto.—3. Pepe Dominguín, a la salida de un gran par de banderillas.—4. ¿Y aquel «capitalista» que se tiró al ruedo y se quedó dormido?... Nosotros lo estábamos en nuestra localidad



Los fotógrafos que hacen información en la Plaza de Toros de las Ventas, fotografiados



Los mozos de espadas preparan los capotes (Fotos Cifra)

A VISTA DE TENDIDO

CUANDO SE VUELVE A LA REALIDAD.—LUIS GOMEZ Y SUS COSAS.—LA FURIA DEL VIENTO.—LA MARCA DE FABRICA DE LOS DOMINGUIN.—LAS PUYAS DE MÁQUINAS

PABLO. — grita un espectador cuando Parrao, de gris y oro, hace el paseillo. Y Parrao se vuelve y saluda sonriente, sin ese rictus de miedo que suelen tener sin excepción los toreros desde que comienza hasta que acaba la corrida. (Y también algún tiempo después, cuando les dura el pánico retrospectivo.)

Se presiente que en ese instante Parrao, el diestro de la carrerita y el frenazo, está pensando en otra cosa para distraerse. Por ejemplo, que va a una brillante recepción, y que Luis Gómez, en lugar de confirmarle la alternativa ante un cincheño guasón y poderoso, le presentará a unos amigos en una fiesta muy agradable. Claro que luego llega la hora de la verdad, y con un viento de mil demonios, después de empeñarse los peones en meter al toro en tablas, en lugar de echarlo fuera y esas cosas..., Parrao vuelve a la realidad. Y en el último bicho de la tarde —cuando la corrida se convierte en capea— vuelve demasiado. Y nos quedamos sin anotar casi nada. Solamente la voltereta limpia y circense que con los cuernos clavados en la arena dió el primer morlaco. Si lo ve Carcellé, lo contrata para la pista.

• El segundo toro se comía materialmente los capotes; los olisqueaba, hundía el morro en los trapos caídos, como para convencerse de que bajo ellos no se ocultaba ningún lidiador, y luego, rabioso, les hincaba el diente y la punta del asta afilada. En este bicho fue donde El Estudiante dió una media verónica de la que hablarán las crónicas, y el pase en el estribo, que recordaban los aplausos mezclados con los pitos, porque, en efecto, había sonado un aviso. Como para desquitarse de la mala suerte, o de la falta de decisión con el pincho, Luis Gómez se tiró a matar lenta y despaciosamente en el cuarto toro. Y se fué la fiera herida a morir contra las tablas con un paso funeral, como el de los caballos amaestrados a la alta escuela que llevan el son de la música fúnebre en los entierros.

En la Plaza no se oían sino conversaciones sobre la furia

del padre Eolo. Recordábamos el título de la conocida novela «Lo que el viento se llevó». Porque, desde luego, el viento nos arrebató muchas cosas en la tarde del domingo y en la Plaza de las Ventas. Deslució faenas, puso en peligro a los toreros, les llenó de arena los ojos, levantó capotes y muletas, sin que sirviera de nada el lastre del agua de los botijos... ¿Por qué no regaron la Plaza entre el tercero y el cuarto, como otras veces?... ¿Han vuelto las restricciones? Siempre hay en nuestro caso misterios indescifrables: «Esta Plaza está en un hoyo»... «¿A quién se le ocurriría ponerla aquí?»... «No hay corrida sin vendaval». Y así sucesivamente.

Pepe Dominguin, que llevaba un traje precioso, grana y oro, salió al centro del ruedo con las banderillas blancas en la mano. No eran dos velas para un exvoto: eran las sutiles fronteras que le separaban de un peligro cierto y terrible, porque el torazo que tenía enfrente se las traía y se las llevaba. Y

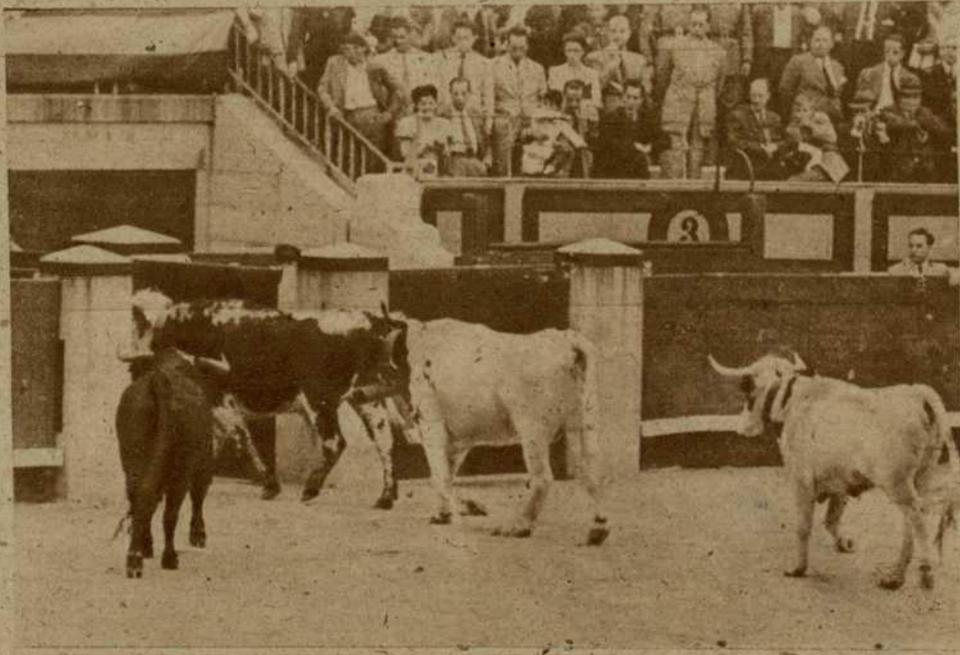
clavó, entre ovaciones rindidas y trepidantes, porque le echó valor a la suerte, y poderío, y dominio, y gracia. Y en la preparación, ese juego torerísimo del paso, que unas veces es de ave fastuosa, de pavo real, solemne y majestuoso, y otras veces es firme, musculado y seguro, paso de centauro. Arrancó también manoletinas a la fuerza y lo expuso todo, y es justo hacerle el elogio que se merece, incluso por su brega incansable durante todo el festejo. Y por ese aire gimnástico, limpio y fuerte, que tiene para entrar a pulso en el burladero, para saltar la barrera, para llegar a la reunión y clavar y levantar los brazos después de aguantar la acometida en el magistral rehileterismo cuya marca de fábrica posee.

De todo lo demás no me corresponde hablar a mi —espectador ingenuo y sencillo—, sino a la docta y respetada crítica. Pero tampoco puedo dejar sin mención la emoción y el entusiasmo que en el tendido despertaron las puyas del Máquinas, que nos devolvieron el buen sabor antiguo que ponían en su misión los de la vara de contener, yendo de veras al encuentro del toro y apretando, sin torce-

duras ni trampas, en lo alto del morrillo... El público, que —la verdad sea dicha— no suele conmoverse demasiado con los percances que sufren los picadores, sintió de veras dolor cuando el Máquinas, en brazos de los «monos», pasaba a la enfermería. Y el Aldeano —piquero y orador— vengó la mala suerte del compañero caído, rompiendo varas como si fueran palillos de dientes, y enhebrando toros como si fueran piezas de tela en manos de un sastre.

Un manso se escapó por el callejón cuando se sustituía al quinto. Fué una fuga rara y pocas veces vista. Entre barreras se produjo el susto consiguiente.

Y también lo pasó el espontáneo lesionado al saltar a la arena, y corneado por el toro del miedo y del aire.



Los mansos se llevaron a los corrales al quinto toro. Antes, uno de los cabestros se metió en el callejón y originó sustos, carreras y saltos

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

ANTONIO MAÑAS, presidente del Club "Andaluz" en Barcelona, es partidario del toreo clásico y de los toros de doscientos setenta kilos



UN gran aficionado, joven, emprendedor y entusiasta de la Fiesta, acaba de inaugurar en Barcelona un Club taurino, alegre y con todo el sabor de fiesta española que tienen siempre las organizaciones de esta especie. Y la suerte nos ha deparado la ocasión de hablar con él. Hemos aprovechado para hacerlo un rato del escaso tiempo que ha permanecido en Madrid, y durante nuestra conversación, sacado en consecuencia que nuestro aficionado "con solera y categoría", a pesar de su sonrisita de niño bueno y tímido, sería capaz, si fuera necesario, hasta de emprender una cruzada en pro de la afición.

Antonio Mañas, que, aunque es aragonés, reside en Barcelona, nos habla del gran entusiasmo que existe en la Ciudad Condal por la Fiesta de toros.

—La Monumental de Barcelona —nos dice— es una de las Plazas de mayor importancia en España, no sólo ya por su tamaño, sino por el aspecto abigarrado que ofrece en los días de corrida; lo que da idea de cómo se siente allí la afición. Además, he observado que es la Plaza donde más mujeres van.

—¿Le gusta a usted que la mujer vaya a los toros?

—Siempre da un aspecto alegre a la Plaza. Pero cuando nos toca al lado alguna de esas que no hacen más que preguntar, ya no nos parece tan encantadora su presencia allí. Lo que no me parece admisible es que la mujer toree.

—¿Qué Plazas conoce usted?

—Las de Barcelona, Zaragoza, Madrid, Bilbao, Pamplona...

—Es curioso que un aficionado como usted conozca todas las del norte de España, y en cambio no conozca las andaluzas.

—Conozco hasta algunas del sur de Francia...

Bueno. Como introducción ya está bien. Es hora de entrar en materia.

—¿Qué clase de toreo es el que más le gusta?

—Me gusta el toreo clásico, el toreo serio: el rondeño, al que encuentro mucho más puro que el sevillano, con todo su pinturerismo. Claro que mis gustos en este sentido cambiaron de poco tiempo a esta parte. Y hoy, ya maduros y formados, señalan como norte de mi afición al toreo del Andaluz. A éste lo considero como el mejor torero rondeño.

—Sus gustos anteriores estarían seguramente influidos por las primeras corridas que viera.

—La primera fué una con Bienvenida, Ortega y Barrera.

—¿Qué le interesa a usted más en la lidia: el torero o el toro?

—El conjunto: torero y toro. Para mí, en ese instante los dos son como un solo elemento, y considero de tanta importancia que sea bueno el torero como que lo sea el toro.

Aunque éste, aislado, sólo desde el punto de vista que lo mira el ganadero, no ofrece ningún interés, a mi modo de ver.

—¿Qué condiciones cree que debe reunir el toro para que sea bueno?

—Bravura, casta y un peso de doscientos sesenta a doscientos setenta kilos. El toro debe estar hecho, pero no gordo, porque resulta pesado.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—La faena de muleta. El pase que prefiero es el natural, rematado por el de pecho. El natural cuando es natural, o sea, cuando no se



Savoi

prolonga exageradamente, hasta resultar forzado.

—¿Y las banderillas?

—Me parece que completan la Fiesta y hasta que para algunos toreros resultan un recurso para sostener la emoción del público.

—¿Y el rejoneo?

Al oír esta pregunta, Mañas hace un gesto muy expresivo, como si hubiera preferido no hablar de eso. Y, por fin, se decide a declarar que no le gusta.

—Cree que únicamente a Conchita Cintrón se le puede perdonar que rejonee...

Después de esto, que parece una galantería, añade:

—El rejoneo alarga de una manera innecesaria la duración de la corrida y enfría a los toreros. No me parece absolutamente nada necesario.

—¿Ha toreado usted?

—Para eso se necesitan condiciones especiales y un valor enorme. La única vez que tuve ocasión de enfrentarme con un cornúpeto (era un becerro, no sé vaya usted a creer...) estuve a punto de morir. Pero no por culpa del pobre becerro, y ni siquiera de miedo, sino aplastado por la gente, que no quiso comprender el mérito de lidiar un becerro amarrado.

—Buen lance... Entonces, su intervención en los toros, ¿se limita a la de simple espectador?

—Es la más simpática. Pero no crea usted que mi actitud como espectador es pasiva. ¿Y los aplausos, y los grillos, y el animar a los toreros? Los aficionados también tenemos en la Plaza nuestros deberes que cumplir.

—Además, usted preside un Club taurino. Perdón por el olvido. Esto también puede significar una actividad en la tauromaquia.

—Menos agradable, desde luego, y menos cómodo que la de ser sólo espectador de toros, que es mi afición mayor.

Y con esto terminan las amenas opiniones de este gran aficionado que Barcelona ha cedido por unas horas a Madrid, gracias a lo cual hemos tenido ocasión de hablar con él.

PILAR YVARS

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

En Barcelona torearon miuras el día 28, ANDALUZ, ROVIRA y PEPIN MARTIN VAZQUEZ



Aspecto de un tendido

Andaluz tuvo otra buena tarde por pararse, consentir y aguantar



Andaluz hizo dos faenas de gran calidad torera



Rovira en un quite

Pepin Martín Vázquez toreando de capa

Rovira y su mozo de estoque, Madrileño, conferencian acerca de los toros, que sólo tenían media embestida y gazapearon...

Uno de los pases de Pepin al segundo de la tarde, donde logró su mayor lucimiento (Fotos Valls)



MIURAS APOCRIFOS

Lo fueron en cuanto al poder y la bravura se refiere. Con haber dado un promedio de trescientos kilos en canal, no derribaron más que una vez a los caballos; y aunque cumplieron con éstos, la manera de quedarse y defenderse, su gazapeo, su media embestida y la lidia de probones que hicieron, serían detalles suficientes para demostrar que se debilita en dicha ganadería el sentido de ponderación que su casta tuvo en otros tiempos.

Contendieron con dichos astados —y lo de contender es verbo que en esta ocasión conviene— el Andaluz, Pepin Martín Vázquez y Rovira. El Andaluz se apuntó un nuevo éxito. Por pararse, consentir y aguantar, logró dos faenas superiores, de alta calidad torera, con las cuales afirmó el gran cartel que aquí tiene. Por herir cuatro veces —siempre con decisión y limpieza— perdió la oreja de su primero, y en justicia debió cortar la del cuarto.

Rovira se defendió muy bien con la muleta en las dos faenas que llevó a cabo, y si breve con la espada al despachar a sus enemigos, merece subrayarse el denuedo que puso en la estocada que dió al tercero.

Todo lo demás fué, en realidad, media docena de pases de Pepin al segundo de la tarde.

EL DIA 1 DE JUNIO, EN BARCELONA

Curro Caro, Cañitas y Luciano Cobaleda, que tomó la alternativa, lidiaron toros de Pablo Romero y uno de Muriel



El padrino y el neófito



Luciano Cobaleda toreando al toro de su alternativa

Cogida de Luciano Cobaleda por el segundo toro

Curro Caro, lanzando y en un pase ayudado por alto



PLÉTORA DE ALTERNATIVAS

EN lo que va de año se han doctorado cuatro matadores, tres de ellos en Barcelona, y esta plétora de alternativas me hace recordar unos versos de *La Lidia* antigua, publicados en circunstancias análogas hace, ¡ay!, más de cincuenta años:

Siga aumentando la parva formada por tanta larva del arte de torear, y así vendrán a tocar a una corrida por barba.

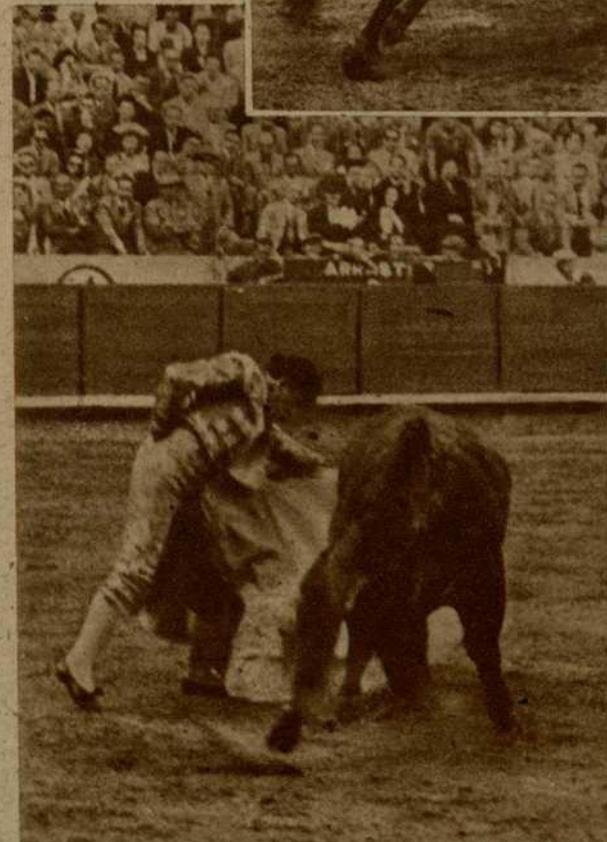
Ahora fué el "toricantano" (¡oh, manes de Quevedo!) Luciano Cobaleda, diestro que recibió la borla de manos de Curro Caro y estuvo muy bien toreando y matando a un bravo y noble bicho de la ganadería de Muriel, llamado Pajarito. Dió la vuelta al ruedo, y no pudo estoquear al último astado porque le cogió el segundo en un quite y sufrió una herida menos grave en el muslo derecho.

Cinco reses de Pablo Romero tuvieron poder y dieron en conjunto un juego excelente. Arrojaron un promedio de doscientos noventa y dos kilos en canal. Curro Caro hizo algunas cosas estimables. Su faena más igual fué la realizada con el sexto. Con el cuarto lucióse toreando de muleta; pero su desacierto con la espada quebró el éxito.

Para Cañitas, el mejicano, para el inefable Cañitas, fué la tarde. Merced a la poderosa fuerza motriz de su voluntad, nunca relajada, toreó de capa, banderilleó a sus dos enemigos, oyó música en las dos faenas de muleta, mató a ambas reses de sendas estocadas, cortó una oreja de cada toro, bulló, se multiplicó, mostróse valiente en todo momento, fué ovacionado incesantemente, y al cargárselo en hombros algunos seres abnegados, lleváronle así hasta no sé dónde.

Como si haciendo caminata larga disminuyera el peso de la carga.

DON VENTURA



Dos momentos de Cañitas, que al ser autorizada de nuevo la actuación de los toreros mejicanos, hizo su presentación en la Ciudad Condal

(Fotos. Valls)





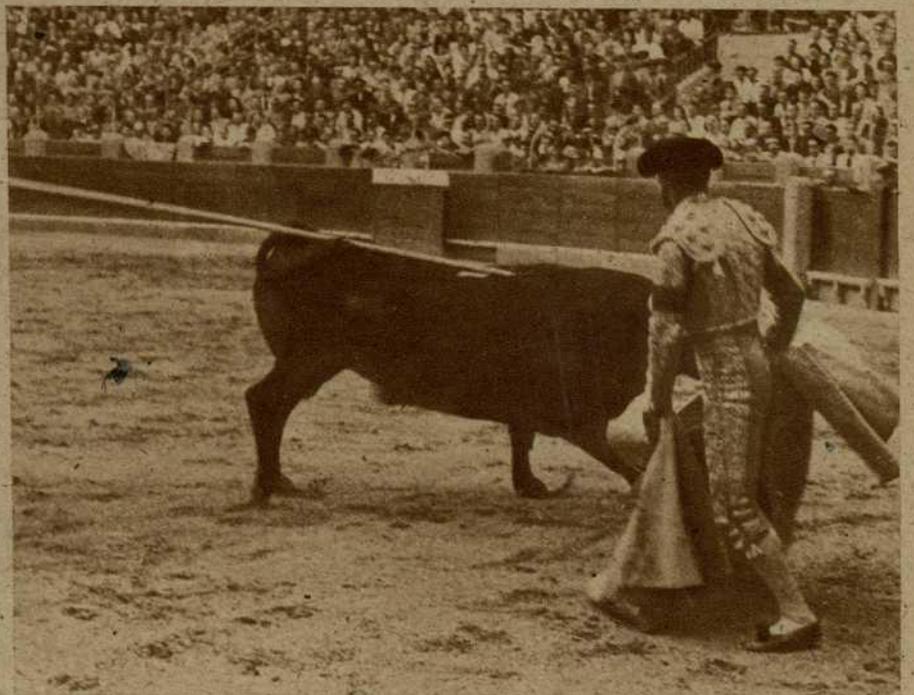
Gitanillo de Triana, en su primer toro

El domingo torearon en Zaragoza reses de Montalvo Gitanillo de Triana, Julián Marín y Luis Mata



Julián Marín, en un adorno al rematar un quite

¡Preparados! Ha llegado la hora de empezar



También en Zaragoza quedaron puyas enhebradas

MANOLO ESCUDERO

El torero de más clásico estilo



Así lo demostró en la Plaza de Toros de Madrid y lo repitió en la segunda corrida de feria en Cáceres. A base del pase natural —eje del toreo— realizó magníficas y portentosas faenas de muleta que pasarán a la historia de la torería. He aquí cómo cita al natural el maravilloso torero madrileño, el de más clásico estilo de matador de toros



Luis Mata en el toro de su éxito. Cortó las orejas y el rabo del tercero

(Fotos Marín Chivite)

¡DISCUTA VD. DE TOROS!

PARA ELLO, NADA MEJOR QUE LEER.



EL LIBRO QUE HA "ENCENDIDO" A LA AFICION
POLEMICO - APASIONADO - VEHEMENTE
USTED COMPARTIRA ALGUNAS DE SUS OPINIONES
DISCREPARA DE OTRAS - EN TODO CASO, LE SUBYUGARA

¡PIDALO EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA!

Ejemplar, 20 ptas.

O SI DESEA RECIBIRLO EN SU DOMICILIO, LIBRE
DE GASTOS, PIDALO CONTRA REEMBOLSO A:

EDITORIAL R.A.D.A.R.S.L. LUCHANA, 7 MADRID

Publicidad: HIJOS DE VALERIANO PEREZ, Cruz, 7.

VALENCIA

Dos novillos de Atanasio Fernández y seis de Manuel S. Garzón, para el mejicano Rangel, Antonio Caro, Manolo González y Torrecilla



Antonio Rangel, que toró admirablemente con la capa, también escuchó grandes aplausos con la muleta



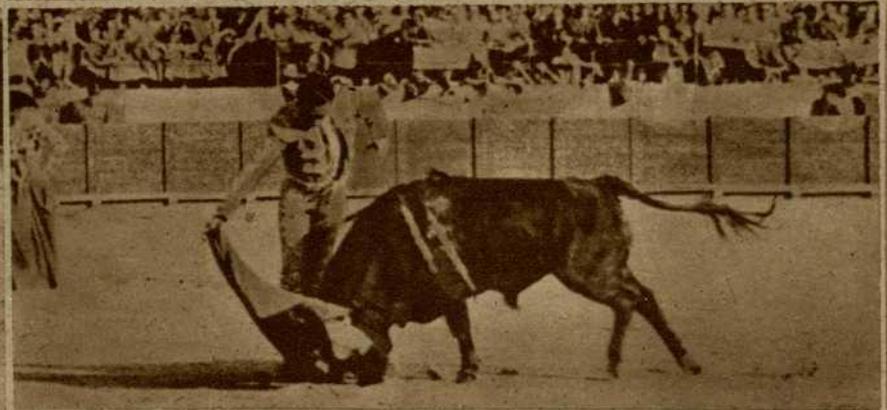
Antonio Caro se pasa de rodillas a su primer novillo



Manolo González en un magnífico derecho (Fotos Vidal)

CÓRDOBA

Chaves Flores, Joselete y Martorell, con novillos del marqués de la Rivera



Chaves Flores tuvo una destacada actuación como muletero



Un pase por alto de Joselete



Martorell lleva bien torreado al novillo en este derecho

El banderillero Isidro Ballesteros sufrió una aparatosa cogida, de la que salió felizmente sin mayores consecuencias. (Fotos Ricardo)

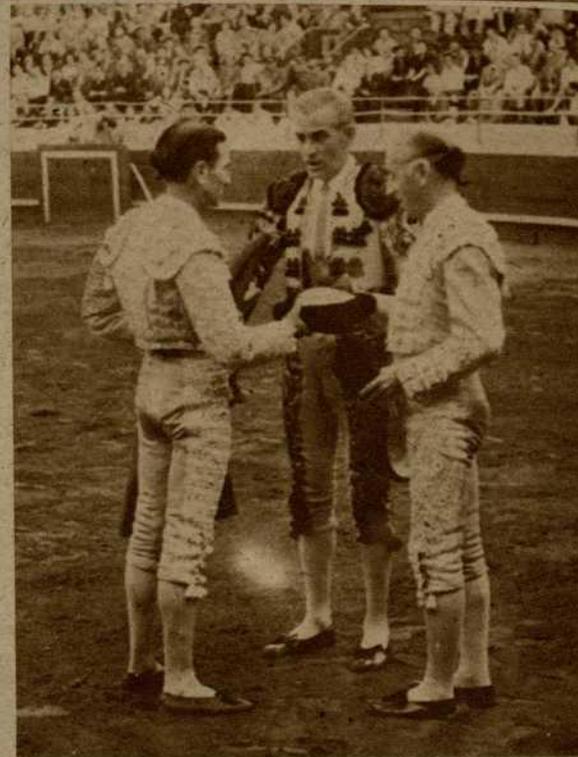


En Bilbao, novillos del CONDE DE ARTAZAZ para TORERI, ALFONSO DEL TORO y FELIX DE LA VEGA

La pareja de banderilleros MAGRITAS-MELLA tuvo una gran actuación



Un derecha-
zo de Toreri



Félix de la Vega to-
reó con la capa con
"hechuras" y temple



Alfonso del Toro to-
rea también con la
derecha

El respeto de la ju-
ventud. Toreri
brinda su primer
novillo a la formi-
dable pareja de
banderilleros Ma-
gritas - Mella, que
alcanzaron un
gran éxito en Bil-
bao. (Fotos Elorza)

MANOLO NAVARRO



**triunfó
ruidosamente
en
Valencia**

En plena carrera de éxitos, volvió a triunfar en la Plaza de toros valenciana este torero madrileño, catalogado ya por la afición como diestro valeroso adornado de una clase excepcional. El público de Valencia le aclamó, otorgándole las orejas de sus toros



POR ESPAÑA Y AMERICA

El pasado jueves, día 30, en Aranjuez, se lidiaron reses de Sánchez Cobaleda, que resultaron malas. Lleno Ortega fué ovacionado en sus dos toros. Pepe Luis hizo al segundo, que no se prestaba al lucimiento del torero, faena muy breve, y lo mismo hizo en el quinto, que también fué malo. Luis Miguel Dominguín consiguió, a fuerza de porfiar, algunos muletazos buenos en el tercero, y fué ovacionado. Al sexto le dió, de salida, una larga cambiada y tres faroles de rodillas. Banderilleó con un par al cambio y dos sesgando. Empezó la faena con seis pases sentado en el estribo; siguió con naturales, de pecho y en redondo, y mató de una estocada en lo alto. (Ovación, dos orejas y salida en hombros.)

— En Cáceres. Día 30. Primera de feria. Toros de Manuel González. Gitanillo de Triana, bien en los dos. Angelete, oreja en el segundo, y bien en el quinto. Parrita, oreja en el tercero, y bien en el sexto.

— En Teruel. Día 30. Primera de feria. Pepe Anastasio, oreja. Pepín Martín Vázquez, regular y pitos. Mata, oreja y faena por la cara. Rovira, pitos y bronca.

— El camión que conducía los toros de la ganadería de doña Teresa Oliveira, que habían de ser lidiados el domingo, día 1, en La Roda, sufrió un accidente el pasado jueves, cerca de Aranjuez. Dos cajones quedaron destrozados y los toros que iban en ellos huyeron. Una de las reses fué muerta a tiros por la Guardia Civil y el otro huyó al campo.

— Juan Belmonte Campoy ha regalado a la Hermandad y Cofradía de la Santísima Virgen de la Esperanza, de Albacete, uno de sus trajes de luces.

— El sábado, día 31, hubo corrida de toros en Cáceres y novilladas en Teruel y Antequera.

— En Cáceres. Seis toros de Antonio Pérez. Escudero dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Luis Miguel Dominguín, ovación y salida en el segundo, y vuelta al ruedo en el quinto. Pepín Martín Vázquez, dos orejas en el tercero y dos orejas y rabo en el sexto. Salió en hombros.

— En Teruel. Novillada de feria. Reses de Ramos. Madrileño (hijo), oreja en el primero y bien en el tercero. Angelete Chico, ovación en el segundo y aplausos en el cuarto.

— En Antequera. Novillada de feria. Reses de Artazán. Manuel Montero, aplausos en el primero, y vuelta en el tercero. Joselito Ramírez, ovacionado en los dos.

— El domingo, día 1, se celebraron corridas de toros en Madrid, Barcelona, Zaragoza, La Roda, Palma de Mallorca y Gerona, y varias novilladas.

— En Zaragoza. Toros de Montalvo. El quinto fué fogueado. Gitanillo de Triana, ovación y vuelta, y ovación y salida. Julián Marín, ovación y salida, y palmas. Luis Mata, dos orejas, rabo y dos vueltas, y ovación y vuelta.

— En La Roda. Un novillo de Avilés y seis toros

Luis Miguel Dominguín, Angelete, Parrita, Mata, Pepín Martín Vázquez, Pepe Anastasio, Pepe Luis Vázquez, Andaluz, Madrileño (hijo), Félix de la Vega, Robredo, Gallito de Dos Hermanas y Algabeño cortaron orejas. - El banderillero Madrileño y el torero bufo Manuel Mora, cogidos. - En Jerez se clavó una banderilla en la cara el subalterno Manuel García Díaz. - Desafortunada reaparición de Joselillo en Méjico



Jaime Pericás



Juanito Belmonte

de Teresa Oliveira, de El Escorial, que hacía la presentación de su nueva ganadería. Los toros, bravísimos, Pepe Anastasio, dos orejas. Pepe Bienvenida, que mató tres por cogido de Albaicín, fué ovacionado en uno, y cumplió en los otros. Albaicín fué ovacionado. Sufre un fuerte varetazo. Angel Luis Bienvenida, palmas y breve.

— En Palma de Mallorca. Toros de Montalvo. Jaime Pericás, ovación y ovación. Parrita, ovación y ovación. Rovira, división y pitos.

— En Gerona. Un novillo de La Cova y seis toros de Campo Hermanos. El quinto, magnífico. El rejoneador Balañá dió la vuelta al ruedo. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y dos orejas y rabo. Andaluz, división de opiniones y dos orejas y rabo. Rafael Llorente, aplausos y vuelta al ruedo.

— En Bilbao. Novillos del conde de Artazán. Torero cumplió en los tres. Alfonso del Toro, ovación y ovación. Félix de la Vega, que fué cogido por el tercero, salió de la enfermería para matar el sexto, del que cortó las dos orejas y el rabo: fué sacado en hombros. Magritas y Mella banderillaron los seis novillos. Al final de la novillada dieron la vuelta al ruedo.

— En Valencia. Dos novillos de Atanasio Fernández y seis de Gazón. El mejicano Antonio Rangel, ovacionado en los dos. Antonio Caro, ovación y ovación. Manuel González, ovación y ovación. Torrecillas, bien en los dos.

— En San Sebastián. Cinco novillos de Sánchez Rincón y uno de Martínez Elizondo. Robredo, oreja, bien y aplausos. Páco Muñoz, ovación y vuelta, y

ovación. Palacios, bien en el tercero. Sufrió un revolcón y pasó a la enfermería. Fué asistido de ligera conmoción cerebral.

— En Antequera. Novillos de Isaias y Tulio Vázquez. Marién Cíamar, bien. Manuel Navarro, aplausos y regular. Castillo, vueltas al ruedo en sus dos novillos. Gallito de Dos Hermanas, palmas y oreja. El banderillero Luis Díaz, Madrileño, fué cogido y sufre una herida grave en la región escrotal.

— En Elda. Novillos de Campos Varela. Pepe Catalán, aplaudido en los dos. Páco Onrubia, aplausos y aplausos. Mariano Muñoz, aplausos y vuelta.

— En Jerez de la Frontera. Novillada de noveles. Juan Pérez, Ramón Melero, Antonio Jaén y Juan Gil, cumplieron. El banderillero Manuel García Díaz se clavó una banderilla en la cara y se produjo heridas de pronóstico grave.

— En Lorca. Novillos de Julio Garrido. Luis Rivas, cumplió. Jaime García, Algabeño, cumplió en uno, y cortó las dos orejas y el rabo del otro.

— En Córdoba. Novillos del marqués de Rivera. Chaves Flores, ovación y vuelta. Joselete, muy valiente y vuelta. Martorell, mal.

— En Cartagena. Novillos de Ortega. Moreno Vargas, cumplió. El torero bufo Manuel Mora, de la cuadrilla Enanos Sevillanos, fué asistido de conmoción vascular y cerebral.

— En Lérida. Festival. Novillos de Bernal. Pedrucho de Eibar, Cagancho, Morenito de Valencia y el mejicano Espartero, fueron aplaudidos.

— En Burges no se presentó ningún pliego para el arrendamiento de la Plaza de Toros. El Ayuntamiento tiene ofrecimientos particulares para organizar las corridas de feria.

— En la capital de Méjico reapareció el novillero Joselillo, que alternó con Nacho Pérez, hermano de Silverio, y José Aguilar, que hacía su presentación. Se lidiaron novillos de La Punta. Joselillo oyó los tres avisos en el primero, y no hizo nada saliente en el cuarto. Nacho Pérez tuvo una tarde gris, aunque dió la vuelta al ruedo en su segundo como premio a su voluntad, José Aguilar, cumplió.

— En Pamplona. Novillos de Encinas. Niño de la Palma III, vuelta y regular. Isidro Marín, bien y regular.

— En Lisboa. Toros de Infante. Juan Belmonte, cumplió y bien. Arruza, vuelta y ovación. Los rejoneadores José Rosas Rodríguez y Manuel Conde, oyeron aplausos.

B. B.



Gallito de Dos Hermanas



Madrileño



**Faenas de campo
en la finca del
duque de Pinohermoso**



En otro de los grupos vemos a Ignacio Sánchez, Juanito Belmonte y al conde de Ruiseñada



Los caballistas están ya preparados. En esta primera fotografía vemos a Luis Miguel Dominguín, el duque de Pinohermoso y Juan Belmonte

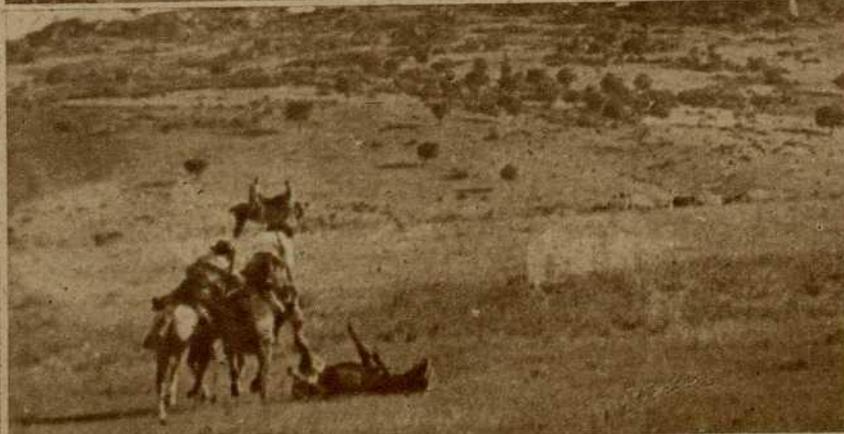


Ayer y hoy. Juan Belmonte y Luis Miguel Dominguín

Ignacio Sánchez, y su amparador, derriba uno de los becerros



Una bellísima estampa campera



Otro momento de las faenas de derribo



Asistentes al tentadero en la finca del duque de Pinohermoso. Domingo Ortega, Juan Belmonte y don José María Cossío. (Fotos Cano)



Banderillas de fuego. (De la serie «La Tauromaquia».—Goya)

(Foto Sánchez de Palacios.)



Toreros célebres: Carlos Albarrán, El Buñolero